Editorial
CIENCIA Y DESCUBRIMIENTO

INVESTIGACIÓN VIVA

Comprender la experiencia para transformar la realidad

FENOMENOLOGÍA E INVESTIGACIÓN-ACCIÓN EN LA INVESTIGACIÓN CONTEMPORÁNEA



PhD. RAINY JOSÉ CAMACHO MARÍN

INVESTIGACIÓN VIVA

Comprender la experiencia para transformar la realidad, Fenomenología e Investigación-Acción en la investigación contemporánea

INVESTIGACIÓN VIVA
Comprender la experiencia para transformar la realidad

Fenomenología e Investigación-Acción en la investigación contemporánea

PhD. Rainy José Camacho Marín

Correo: rainycamacho23@gmail.com - https://orcid.org/0000-0003-0655-7064

INVESTIGACIÓN VIVA
Comprender la experiencia para transformar la realidad
Fenomenología e Investigación-Acción en la investigación contemporánea

PhD. Rainy José Camacho Marín

EDITORIAL CIENCIA Y DESCUBRIMIENTO

Sello Editorial: 978-9942-7299
Email: info@cienciaydescubrimiento.com Quito–Ecuador

AUTOR DE ILUSTRACIONES, DIAGRAMACIÓN, DISEÑO DE CUBIERTA Y EDICIÓN GRÁFICA EDITORIAL CIENCIA Y DESCUBRIMIENTO DIRECCIÓN EDITORIAL

Editorial Ciencia y Descubrimiento

DOI: 10.63816/6n26z960

PUBLICACIÓN

Marzo 2026

LIBRO DIGITAL©
Todos los derechos reservados para el autor. La reproducción total o parcial de la presente obra por cualquier medio, queda rigurosamente prohibido

INVESTIGACIÓN VIVA

Comprender la experiencia para transformar la realidad, Fenomenología e Investigación-Acción en la investigación contemporánea

Contenido

PRÓLOGO 10
INTRODUCCIÓN 16
CAPÍTULO I 24
INVESTIGACIÓN VIVA Y COMPRENSIÓN DE LA EXPERIENCIA HUMANA 24
1.1. La Investigación Viva como nueva perspectiva para investigar 26
1.1.1. Del conocimiento observado al conocimiento vivido 28
1.1.2. Principios de la Investigación Viva 31
1.1.3. El investigador vivo: presencia, escucha y reflexividad 34
1.2. Fenomenología viva: comprender antes de explicar 37
1.2.1. Experiencia vivida, fenómeno y mundo de vida 39
1.2.2. La profundidad experiencial como categoría investigativa 41
1.2.3. Del relato vivido al significado esencial 43
1.3. Arquitectura de la experiencia investigada 45
1.3.1. Experiencia, percepción, emoción y significado 47
1.3.2. Contexto, temporalidad y relaciones humanas 49
1.3.3. Mapa Vivo de la Experiencia 51
1.4. Ruta de Comprensión Fenomenológica Viva 54
1.4.1. Escuchar la experiencia 56
1.4.2. Reconstruir unidades vivas de significado 58
1.4.3. Construir la esencia interpretativa del fenómeno 60
CAPÍTULO II 66

INVESTIGACIÓN-ACCIÓN VIVA: DEL CONOCIMIENTO A LA TRANSFORMACIÓN 66

2.1. Acción Transformadora Investigativa 68

2.1.1. Investigar con las personas y no únicamente sobre ellas 70

2.1.2. Del participante informante al participante co-investigador 72

2.1.3. Conocimiento situado y transformación contextual 74

2.2. Ciclo Vivo de Investigación-Acción 76

2.2.1. Comprender y problematizar la realidad 79

2.2.2. Co-diseñar e implementar la acción 81

2.2.3. Evaluar, reflexionar y reconstruir 83

2.3. Herramientas Vivas para investigar la realidad 85

2.3.1. Entrevista de Profundidad Experiencial 87

2.3.2. Diario Vivo del Investigador 89

2.3.3. Cartografía de Transformación Participativa 91

2.4. Evidencias de transformación 93

2.4.1. Huellas de cambio y evidencias significativas 95

2.4.2. Indicadores cualitativos de transformación 97

2.4.3. Matriz de Evidencia Transformadora 99

CAPÍTULO III 104

MODELO DE INVESTIGACIÓN VIVA: COMPRENDER, CO-CONSTRUIR Y TRANSFORMAR 104

3.1. De los datos a los significados vivos 106

3.1.1. El dato vivo: información situada en experiencia y contexto 107

3.1.2. Unidades Vivas de Significado 109

3.1.3. Constelaciones de significado y construcción interpretativa 111

3.2. Interpretación Humana Aumentada 112

3.2.1. Inteligencia artificial como asistente del investigador 114

3.2.2. Triangulación Humano–IA en investigación cualitativa 115

3.2.3. Principio de soberanía interpretativa humana 117

3.3. Rigor Vivo de la investigación 118

3.3.1. Credibilidad experiencial y coherencia interpretativa 120

3.3.2. Trazabilidad del significado 122

3.3.3. Devolución dialógica y validación con participantes 123

3.4. Modelo de Investigación Viva de Camacho 124

3.4.1. Dimensión comprensiva: experiencia, voz y significado 127

3.4.2. Dimensión co-constructiva: diálogo, interpretación y participación 129

3.4.3. Dimensión transformadora: acción, evidencia, reflexión y reconstrucción 130

Referencias 135

INVESTIGACIÓN VIVA

Comprender la experiencia para transformar la realidad, Fenomenología e Investigación-Acción en la investigación contemporánea

PRÓLOGO

Investigar es mucho más que aplicar un método, seleccionar una muestra, utilizar un instrumento o interpretar un conjunto de datos, investigar significa aproximarse a una realidad que existe antes de nuestra llegada, reconocer las experiencias de quienes la habitan, escuchar las voces que muchas veces permanecen ocultas detrás de categorías académicas y comprender que todo fenómeno humano posee significados que no siempre pueden reducirse a cifras, indicadores o explicaciones externas, desde esta perspectiva nace *Investigación Viva*, como una invitación a recuperar el carácter humano, reflexivo y transformador de la producción científica.

La investigación contemporánea enfrenta el desafío de comprender realidades cada vez más dinámicas, complejas e interdependientes, por ello resulta insuficiente observar a las personas únicamente como unidades de análisis o fuentes de información, pues detrás de cada respuesta existe una experiencia, detrás de cada experiencia se configura un significado y detrás de cada significado permanece una realidad susceptible de ser comprendida, cuestionada y eventualmente transformada, la fenomenología encuentra precisamente en la experiencia vivida un espacio privilegiado de comprensión, mientras que la investigación-acción incorpora participación, reflexión y acción como elementos fundamentales para generar conocimiento vinculado con el cambio.

Este libro parte de una convicción fundamental: la investigación no está completa cuando comprende una realidad, sino cuando el conocimiento construido retorna al

contexto, dialoga con quienes la viven y genera posibilidades de transformación, esta premisa constituye el punto de partida de la propuesta denominada Investigación Viva, concebida en esta obra como una perspectiva de construcción científica del conocimiento que reconoce la experiencia humana como fuente de significado, incorpora la voz de los participantes en los procesos de comprensión y orienta los hallazgos hacia ciclos permanentes de interpretación, reflexión, acción y reconstrucción de la realidad.

Hablar de Investigación Viva implica reconocer que el conocimiento científico no surge en un espacio separado de las personas, sino en el encuentro entre investigador, participantes, experiencias y contextos, esta perspectiva propone superar la relación tradicional en la que unos investigan y otros únicamente son investigados, para avanzar hacia escenarios donde escuchar, comprender, interpretar y participar adquieren una función metodológica concreta, una orientación que dialoga con desarrollos contemporáneos de la investigación participativa, en los cuales el conocimiento experiencial y la participación de quienes viven los problemas ocupan una posición relevante dentro de los procesos investigativos y transformadores.

La fenomenología aporta a esta construcción la posibilidad de regresar a la experiencia y preguntarse cómo una persona vive, siente, percibe e interpreta determinado fenómeno, mientras la investigación-acción permite avanzar desde esa comprensión hacia procesos participativos de reflexión y transformación, ambas tradiciones conservan sus fundamentos y particularidades, pero su diálogo abre posibilidades metodológicas especialmente interesantes para la investigación contemporánea, de hecho, trabajos recientes han explorado explícitamente aproximaciones que conectan

fenomenología e investigación-acción para atender dimensiones experienciales, corporales y transformadoras que pueden permanecer insuficientemente consideradas cuando ambos campos se trabajan de manera aislada.

Sin embargo, *Investigación Viva* no pretende limitarse a reunir dos tradiciones metodológicas existentes, su propósito es avanzar hacia la construcción de un lenguaje conceptual propio que pueda convertirse en herramienta para investigadores, docentes, estudiantes y profesionales interesados en estudiar fenómenos humanos desde perspectivas comprensivas y transformadoras, por ello se introducen conceptos y dispositivos que serán desarrollados progresivamente a lo largo de la obra, entre ellos la Profundidad Experiencial, el Dato Vivo, las Unidades Vivas de Significado, el Mapa Vivo de la Experiencia, el Diario Vivo del Investigador, la Acción Transformadora Investigativa, la Matriz de Evidencia Transformadora, el Sistema de Rigor Vivo y la Soberanía Interpretativa Humana.

Estas categorías no se presentan como sustitutos de los fundamentos consolidados de la fenomenología ni de la investigación-acción, tampoco como teorías previamente validadas que deban aceptarse de manera acrítica, sino como propuestas conceptuales y metodológicas desarrolladas en esta obra, cuya finalidad consiste en ofrecer nuevas posibilidades para organizar, comprender, interpretar y comunicar procesos investigativos, de esta manera, el lector podrá reconocer claramente qué elementos proceden de las tradiciones científicas que sustentan el libro y cuáles constituyen aportes propuestos desde el marco de la Investigación Viva.

Uno de estos aportes es el concepto de Dato Vivo, mediante el cual se plantea que una expresión, conducta,

relato, interacción o evidencia pierde parte de su significado cuando se separa de la persona, la experiencia y el contexto que le dieron origen, por ello el investigador no debería limitarse a fragmentar discursos para producir códigos y categorías, sino reconstruir las relaciones existentes entre lo expresado, lo experimentado y lo significado, esta orientación busca mantener visible al ser humano dentro del proceso analítico y evitar que la sistematización metodológica termine despojando a la experiencia de aquello que precisamente la hace significativa.

De manera complementaria, la obra propone el concepto de Soberanía Interpretativa Humana, especialmente necesario ante la incorporación creciente de inteligencia artificial en la investigación científica, desde esta perspectiva las tecnologías pueden contribuir a organizar información, identificar patrones, explorar relaciones, apoyar procesos de codificación o representar grandes volúmenes de evidencia, pero la responsabilidad de atribuir significado, comprender el contexto, valorar contradicciones y construir la interpretación científica debe permanecer en el investigador, por cuanto comprender una experiencia humana exige mucho más que reconocer regularidades lingüísticas o estadísticas.

Los tres capítulos responden a una secuencia deliberada: comprender, transformar e integrar, el primero sitúa la experiencia humana en el centro del proceso investigativo y desarrolla los fundamentos de la Investigación Viva en diálogo con la fenomenología, el segundo avanza hacia la investigación-acción y presenta herramientas orientadas a convertir la comprensión en posibilidades contextualizadas de transformación, mientras el tercero integra los conceptos desarrollados para configurar el Modelo de Investigación Viva, entendido como una propuesta conceptual

articulada alrededor de tres dimensiones: comprender, co-construir y transformar.

La dinámica que sostiene este modelo puede representarse mediante una secuencia abierta: experiencia → voz → significado → diálogo → interpretación → participación → acción → evidencia → reflexión → nueva experiencia, su carácter circular expresa una idea esencial de esta propuesta, la realidad no permanece inmóvil después de ser investigada, pues las personas interpretan, aprenden, actúan y producen nuevas experiencias, por consiguiente, el conocimiento tampoco debería comprenderse como un producto definitivamente cerrado, sino como parte de un proceso reflexivo que puede regresar al contexto y abrir nuevas preguntas.

Investigación Viva ha sido concebido, finalmente, para quienes consideran que investigar significa aproximarse responsablemente a la vida de otras personas, para quienes desean comprender antes de concluir, escuchar antes de categorizar y reflexionar antes de intervenir, pero también para quienes entienden que la investigación puede trascender las páginas de una tesis, un artículo o un informe científico, porque cuando la experiencia se convierte en significado, el significado en conocimiento y el conocimiento retorna responsablemente a la realidad, investigar deja de ser solamente un procedimiento académico y comienza a convertirse en una posibilidad de transformación.

PhD. Rainy Camacho
Autor

INVESTIGACIÓN VIVA

Comprender la experiencia para transformar la realidad, Fenomenología e Investigación-Acción en la investigación contemporánea

INTRODUCCIÓN

La investigación contemporánea atraviesa un momento de profunda transformación, caracterizado por realidades humanas cada vez más complejas, contextos sociales cambiantes, nuevas formas de interacción y una presencia creciente de tecnologías capaces de intervenir en la producción y análisis del conocimiento, frente a este escenario resulta necesario recuperar una pregunta esencial que en ocasiones queda desplazada por el énfasis en procedimientos, instrumentos y resultados: ¿qué significa realmente comprender una realidad desde la experiencia de quienes la viven?, esta interrogante constituye el punto de partida de *Investigación Viva: Comprender la experiencia para transformar la realidad*, una obra concebida para situar nuevamente a la persona, su experiencia y su capacidad de transformación en el centro del proceso investigativo.

Investigar una realidad humana supone aproximarse a experiencias construidas mediante percepciones, emociones, relaciones, acontecimientos, contextos y significados que no siempre pueden comprenderse mediante una observación externa, por ello la investigación cualitativa adquiere especial relevancia cuando el propósito científico consiste en acceder a las formas mediante las cuales las personas interpretan aquello que viven, dentro de este campo la fenomenología proporciona fundamentos para estudiar la experiencia vivida y comprender los significados asociados con determinados fenómenos, mientras que la investigación-acción incorpora una orientación participativa y reflexiva que permite vincular la producción de conocimiento con procesos concretos de cambio.

Sin embargo, comprender y transformar no deben concebirse necesariamente como momentos desconectados del proceso científico, una comprensión profunda puede revelar necesidades de transformación y toda acción transformadora puede producir nuevas experiencias que necesitan nuevamente ser comprendidas, desde esta relación surge la premisa que orienta la presente obra: la investigación no está completa cuando comprende una realidad, sino cuando el conocimiento construido retorna al contexto, dialoga con quienes la viven y genera posibilidades de transformación, esta concepción permite avanzar desde una investigación centrada exclusivamente en la obtención de información hacia una investigación comprometida con el significado, la participación, la reflexión y la generación responsable de conocimiento.

En este marco se propone el concepto de Investigación Viva, entendido en esta obra como un enfoque de construcción científica del conocimiento que reconoce la experiencia humana como fuente de significado, incorpora a los participantes como sujetos activos de comprensión y orienta los hallazgos hacia procesos reflexivos de transformación de la realidad mediante ciclos continuos de experiencia, escucha, interpretación, acción y reconstrucción del conocimiento, su propósito no consiste en sustituir las tradiciones fenomenológicas ni los fundamentos de la investigación-acción, sino establecer un espacio de articulación desde el cual sea posible comprender profundamente las experiencias y utilizar esa comprensión para generar conocimiento contextualizado y socialmente significativo.

La Investigación Viva parte de seis principios fundamentales propuestos en esta obra: experiencia, voz, contexto, reflexividad, reciprocidad y transformación, la

experiencia reconoce que los fenómenos humanos adquieren significado desde quienes los viven, la voz posiciona al participante como portador y constructor de significados, el contexto impide interpretar los acontecimientos como hechos aislados, la reflexividad reconoce la presencia del investigador dentro del proceso interpretativo, la reciprocidad plantea la necesidad de devolver el conocimiento a las personas y comunidades que contribuyeron a construirlo y la transformación orienta la investigación hacia posibilidades concretas de aprendizaje, mejoramiento y cambio.

Esta perspectiva conduce igualmente a reconsiderar la naturaleza del dato cualitativo mediante la noción de Dato Vivo, propuesta para reconocer que una expresión, comportamiento, relato, interacción o evidencia no constituye simplemente información disponible para ser codificada, sino una manifestación vinculada con una persona, una experiencia y unas circunstancias determinadas, separar completamente el dato de esas condiciones puede reducir su capacidad explicativa e interpretativa, por ello la Investigación Viva propone conservar durante el análisis la relación entre experiencia, contexto y significado, permitiendo que la sistematización metodológica organice la información sin eliminar la presencia humana que le proporciona sentido.

A partir de esta concepción se introduce también la Profundidad Experiencial, entendida como el nivel de acceso interpretativo que alcanza el investigador respecto de los significados, emociones, percepciones, relaciones y contextos mediante los cuales una persona configura determinada experiencia, esta categoría invita a superar la acumulación superficial de testimonios para avanzar hacia la comprensión de las estructuras significativas que sostienen aquello que los participantes expresan, recuerdan, sienten y realizan, de este

modo la calidad de una investigación no dependería únicamente de cuánto material empírico se recopila, sino también de la profundidad con la que ese material permite aproximarse al fenómeno estudiado.

La obra desarrolla además herramientas conceptuales y metodológicas destinadas a convertir estos principios en procedimientos utilizables por investigadores, entre ellas se encuentran el Mapa Vivo de la Experiencia, la Ruta de Comprensión Fenomenológica Viva, el Diario Vivo del Investigador, la Acción Transformadora Investigativa, el Ciclo Vivo de Transformación y la Matriz de Evidencia Transformadora, cada propuesta cumple una función dentro del recorrido investigativo y busca responder a dificultades concretas que aparecen durante la construcción de estudios cualitativos, desde la formulación de preguntas capaces de acceder a la experiencia hasta la identificación de evidencias que permitan comprender los cambios producidos durante un proceso de investigación-acción.

Un aspecto particularmente importante corresponde al análisis de la información, pues fragmentar los relatos en códigos y categorías puede facilitar su organización pero también generar el riesgo de separar las expresiones de las circunstancias que les proporcionan significado, para atender este desafío se plantea la Unidad Viva de Significado, concebida como una estructura interpretativa que relaciona una expresión relevante con su contexto experiencial, el significado atribuido por el participante y su vinculación con el fenómeno estudiado, esta propuesta pretende favorecer una interpretación donde las categorías analíticas no sustituyan las experiencias, sino que permitan reconstruirlas científicamente manteniendo la trazabilidad entre evidencia, significado e interpretación.

La expansión de la inteligencia artificial introduce un desafío adicional para la investigación contemporánea, pues actualmente resulta posible utilizar sistemas tecnológicos para transcribir entrevistas, organizar documentos, explorar grandes conjuntos de textos, sugerir patrones, apoyar procesos de codificación y representar información cualitativa, estas posibilidades pueden ampliar las capacidades operativas del investigador, pero también plantean interrogantes sobre dependencia tecnológica, privacidad, sesgos, confidencialidad, autoría y responsabilidad interpretativa, frente a esta realidad el libro propone el principio de Soberanía Interpretativa Humana, según el cual la inteligencia artificial puede asistir determinados procedimientos investigativos, mientras la atribución final de significado, la contextualización y la responsabilidad científica permanecen bajo decisión humana.

Esta posición resulta especialmente relevante porque la investigación de experiencias humanas exige reconocer ambigüedades, silencios, contradicciones, relaciones, emociones y circunstancias cuya interpretación no puede delegarse únicamente en procedimientos automatizados, por ello *Investigación Viva* no adopta una posición de rechazo frente a la inteligencia artificial ni propone una dependencia metodológica de ella, sino una relación de complementariedad responsable donde la tecnología amplía determinadas capacidades del investigador sin desplazar su juicio científico, de esta manera la innovación tecnológica puede incorporarse al proceso investigativo manteniendo como principios fundamentales la ética, la reflexividad y la centralidad de la persona.

El rigor constituye igualmente una preocupación transversal de la propuesta, razón por la cual se introduce el

Sistema de Rigor Vivo, estructurado inicialmente alrededor de la autenticidad experiencial, la coherencia interpretativa, la trazabilidad del significado, la reciprocidad investigativa y la pertinencia transformadora, estos criterios buscan complementar la discusión sobre calidad en investigación cualitativa mediante preguntas esenciales: si la interpretación conserva relación demostrable con las experiencias recogidas, si las voces de los participantes permanecen reconocibles dentro del análisis, si existe coherencia entre evidencia e interpretación, si el conocimiento retorna responsablemente al contexto y si las conclusiones poseen pertinencia respecto de la realidad estudiada.

La estructura del libro responde a una secuencia conceptual de tres movimientos: comprender, transformar e integrar, el primer capítulo profundiza en la Investigación Viva y la comprensión de la experiencia humana mediante el diálogo con la fenomenología, desarrollando conceptos vinculados con experiencia, significado, profundidad experiencial y construcción interpretativa, el segundo capítulo aborda la Investigación-Acción Viva y estudia el tránsito desde la comprensión hacia la acción transformadora mediante participación, ciclos reflexivos y evidencias de cambio, mientras el tercer capítulo articula estos fundamentos y procedimientos para presentar el Modelo de Investigación Viva, como propuesta conceptual y metodológica integradora.

El Modelo de Investigación Viva —MIV— se organiza alrededor de tres dimensiones articuladas: comprender, co-construir y transformar, la primera integra experiencia, voz y significado, la segunda relaciona diálogo, interpretación y participación, mientras la tercera incorpora acción, evidencia y reflexión, estas dimensiones configuran una dinámica representada mediante la secuencia experiencia → voz →

significado → diálogo → interpretación → participación → acción → evidencia → reflexión → nueva experiencia, cuyo carácter circular expresa que toda transformación modifica las condiciones iniciales y puede generar nuevas experiencias, nuevas preguntas y nuevas posibilidades de conocimiento.

Las categorías, principios, herramientas y modelos originales introducidos en esta obra se presentan como propuestas conceptuales y metodológicas susceptibles de análisis, aplicación, contrastación y desarrollo posterior, no como teorías empíricamente validadas ni como sustitutos de los fundamentos consolidados de la fenomenología y la investigación-acción, esta precisión resulta fundamental para preservar el rigor epistemológico de la propuesta y, al mismo tiempo, abrir un programa de trabajo que permita a futuras investigaciones aplicar, discutir, adaptar o evaluar elementos como el Dato Vivo, las Unidades Vivas de Significado, la Profundidad Experiencial, el Sistema de Rigor Vivo o el propio Modelo de Investigación Viva.

Investigación Viva está dirigida a estudiantes, docentes, investigadores y profesionales que buscan algo más que cumplir una secuencia metodológica, especialmente a quienes necesitan comprender cómo formular una investigación desde la experiencia, cómo escuchar científicamente las voces de los participantes, cómo transformar testimonios en significados sin deshumanizarlos, cómo documentar procesos de cambio, cómo demostrar rigor en investigaciones comprensivas y participativas y cómo utilizar las nuevas tecnologías sin renunciar a la responsabilidad interpretativa, por ello la obra combina fundamentos epistemológicos con rutas, matrices, instrumentos y procedimientos concebidos para acompañar decisiones reales del investigador.

El propósito final de este libro no consiste en ofrecer una metodología cerrada ni establecer una única manera correcta de aproximarse a los fenómenos humanos, su intención es abrir una perspectiva desde la cual investigar pueda significar escuchar para comprender, comprender para co-construir y co-construir para transformar, porque las experiencias humanas no son objetos inmóviles esperando ser descritos, sino realidades vividas que adquieren nuevos significados mientras las personas dialogan, interpretan, aprenden y actúan sobre ellas, allí se encuentra la esencia de la Investigación Viva: producir conocimiento sin separar la ciencia de la experiencia humana que le da origen y sin olvidar que comprender la realidad también puede convertirse en el primer paso para transformarla.

CAPÍTULO I
INVESTIGACIÓN VIVA Y COMPRENSIÓN DE LA EXPERIENCIA HUMANA

Fundamentos fenomenológicos y propuesta conceptual para comprender la experiencia desde la voz, el contexto y el significado

Comprender la experiencia humana exige reconocer que las realidades sociales, educativas, profesionales y comunitarias no se presentan ante el investigador como objetos completamente externos, estables y transparentes, sino como configuraciones de sentido construidas por personas que sienten, recuerdan, interpretan, actúan y atribuyen significado a aquello que viven, desde esta premisa el presente capítulo introduce la Investigación Viva como una propuesta conceptual orientada a recuperar la densidad humana del proceso investigativo, apoyándose en la tradición fenomenológica para estudiar la experiencia vivida y avanzando hacia categorías propias que permitan conservar la relación entre voz, contexto, significado, reflexividad y posibilidad de transformación.

La fenomenología ofrece un fundamento especialmente fértil para este propósito porque dirige la atención hacia el modo en que los fenómenos aparecen en la experiencia y hacia la manera en que las personas les otorgan sentido, una orientación que en investigación contemporánea continúa desarrollándose mediante aproximaciones centradas en el mundo de la vida, la interpretación y la comprensión de experiencias significativas, como muestran la fenomenología de la práctica de van Manen y el análisis fenomenológico

interpretativo de Smith, Flowers y Larkin, perspectivas que coinciden en la necesidad de aproximarse cuidadosamente a la experiencia sin reducirla a una simple colección de respuestas descontextualizadas (van Manen, 2023; Smith et al., 2022).

La Investigación Viva que se formula en esta obra no pretende reemplazar la fenomenología ni presentarse como una tradición filosófica autónoma, sino construir un marco conceptual y metodológico que dialogue con sus fundamentos y responda a necesidades prácticas del investigador contemporáneo, particularmente a la dificultad de conservar la voz del participante durante el análisis, documentar la relación entre experiencia y contexto, hacer visible la reflexividad del investigador y construir rutas que permitan pasar del relato inicial a una interpretación rigurosa sin deshumanizar la información, por ello las categorías propias que aparecen en este capítulo deben entenderse como propuestas abiertas a aplicación, discusión, contraste y desarrollo posterior.

El capítulo se organiza en cuatro movimientos articulados, el primero presenta la Investigación Viva como una perspectiva para transitar del conocimiento observado al conocimiento vivido y formula seis principios que orientan esta propuesta, el segundo profundiza en una fenomenología viva centrada en la experiencia, el mundo de vida y la Profundidad Experiencial, el tercero desarrolla la Arquitectura de la Experiencia Investigada y propone el Mapa Vivo de la Experiencia como herramienta de reconstrucción del fenómeno, mientras el cuarto presenta la Ruta de Comprensión Fenomenológica Viva, concebida como una secuencia analítica que conduce desde la experiencia narrada hasta la construcción de una esencia interpretativa argumentada.

1.1. La Investigación Viva como nueva perspectiva para investigar

Investigar desde una perspectiva viva supone modificar la posición desde la cual se comprende el conocimiento, pues el investigador deja de asumir que la realidad humana puede agotarse en aquello que es inmediatamente observable y reconoce que toda acción, decisión, silencio, emoción o relato puede contener significados vinculados con historias personales, relaciones sociales, temporalidades y condiciones concretas, esta orientación coincide con el carácter interpretativo de la investigación cualitativa contemporánea, donde las decisiones epistemológicas y metodológicas dependen de cómo se concibe la realidad, quién puede conocerla y qué relación se establece entre investigador y participantes (Denzin et al., 2023; Creswell & Poth, 2024).

En esta obra se propone denominar Investigación Viva a una perspectiva de construcción científica del conocimiento que reconoce la experiencia humana como fuente de significado, incorpora la voz de los participantes como componente activo de comprensión, mantiene visible el contexto donde el fenómeno adquiere sentido y orienta el conocimiento hacia procesos de reflexión, reciprocidad y transformación, esta definición no se plantea como sustitución de los diseños cualitativos existentes, sino como un marco articulador que puede acompañar investigaciones fenomenológicas y, posteriormente, procesos de investigación-acción cuando el propósito científico requiera comprender la experiencia y generar posibilidades de cambio.

El adjetivo viva no alude a una investigación improvisada ni a una disminución del rigor, sino a la decisión metodológica de evitar que la experiencia quede inmovilizada al convertirse en dato, pues una entrevista transcrita, una observación registrada o una narrativa codificada continúan remitiendo a personas, situaciones y relaciones que deben permanecer reconocibles durante la interpretación, de este modo el rigor no se opone a la sensibilidad contextual, sino que exige construir una trazabilidad suficientemente clara para mostrar cómo una expresión situada se transforma en unidad de significado, cómo varias unidades configuran núcleos experienciales y cómo estos sostienen una interpretación final.

La Investigación Viva reconoce además que el conocimiento se construye en una relación y no únicamente mediante extracción de información, debido a que las preguntas formuladas, la confianza creada, el momento de la conversación, la presencia del investigador y las condiciones del contexto influyen en aquello que puede ser expresado y comprendido, esta consideración se aproxima a la reflexividad característica de la investigación cualitativa, pero la propuesta avanza al convertirla en uno de sus principios estructurales y en un criterio permanente para documentar cómo las decisiones del investigador participan en la configuración de significados.

Desde una perspectiva práctica, adoptar la Investigación Viva implica preguntarse durante todo el estudio qué experiencia se intenta comprender, quién la vive, desde qué contexto la interpreta, qué significados aparecen en su relato, qué elementos de la experiencia permanecen implícitos, cómo influye el investigador en el encuentro y de qué manera el conocimiento producido puede retornar responsablemente a quienes contribuyeron a construirlo, estas preguntas funcionan

como una brújula epistemológica que evita reducir el trabajo cualitativo a una secuencia mecánica de entrevista, transcripción, codificación y presentación de categorías.

El valor diferencial de la propuesta se encuentra por tanto en articular experiencia, voz, contexto, reflexividad, reciprocidad y transformación dentro de una misma arquitectura de investigación, manteniendo la fenomenología como fundamento para comprender lo vivido y preparando el tránsito hacia una investigación que no solo describe significados, sino que reconoce las consecuencias éticas y prácticas de producir conocimiento sobre realidades humanas, de esta manera la Investigación Viva se presenta como una perspectiva de acompañamiento metodológico que busca conservar la humanidad del fenómeno sin renunciar a la sistematicidad científica.

La Investigación Viva es una perspectiva de construcción científica del conocimiento que reconoce la experiencia humana como fuente de significado, incorpora la voz de los participantes como componente activo de comprensión, mantiene visible el contexto donde el fenómeno adquiere sentido y orienta el conocimiento hacia procesos de reflexividad, reciprocidad y transformación.

1.1.1. Del conocimiento observado al conocimiento vivido

El conocimiento observado se construye principalmente a partir de aquello que el investigador puede registrar desde el exterior, como comportamientos, interacciones, acontecimientos, documentos o respuestas explícitas, mientras el conocimiento vivido busca aproximarse

a la forma en que esos mismos acontecimientos son experimentados y significados por quienes participan en ellos, esta diferencia no establece una oposición entre observar y comprender, sino que muestra que una conducta visible puede poseer sentidos diferentes según la historia, las expectativas, los vínculos y las circunstancias de la persona que la realiza.

En investigación fenomenológica la experiencia vivida constituye un punto de partida privilegiado porque el interés no se limita a determinar que un fenómeno ocurre, sino a comprender cómo se manifiesta para quienes lo experimentan, van Manen (2023) sitúa la fenomenología de la práctica en experiencias significativas de la vida cotidiana y profesional, mientras Smith et al. (2022) enfatizan el examen de cómo las personas otorgan sentido a experiencias importantes, ambas orientaciones permiten sostener que el acceso científico a la experiencia requiere una atención cuidadosa a la descripción, al lenguaje y a los procesos interpretativos mediante los cuales la experiencia puede hacerse comprensible.

El paso de lo observado a lo vivido exige también distinguir entre información y significado, pues una expresión como “me sentí solo durante el proceso” puede registrarse literalmente como una frase, pero su significado investigativo depende de comprender qué representaba la soledad para esa persona, cuándo apareció, con quién se relacionaba, qué emociones produjo, cómo influyó en sus decisiones y qué cambios generó en su manera de vivir el fenómeno, por ello la Investigación Viva propone no detener el análisis en la literalidad del testimonio y reconstruir progresivamente las relaciones que permiten comprender su densidad experiencial.

Esta transición modifica igualmente la función de las preguntas de investigación, ya que una pregunta orientada al

conocimiento observado suele interesarse por presencia, frecuencia, comportamiento o relación entre acontecimientos, mientras una pregunta orientada al conocimiento vivido se dirige hacia sentidos, percepciones, experiencias y modos de comprender, de este modo expresiones como cómo se vive, qué significa, de qué manera se experimenta o cómo se configura determinada experiencia abren posibilidades de exploración que requieren técnicas flexibles, escucha profunda y una interpretación capaz de conservar la relación entre partes y totalidad.

El conocimiento vivido tampoco equivale a aceptar cada relato como representación absoluta de una realidad externa, porque la experiencia narrada se encuentra mediada por memoria, lenguaje, temporalidad y situación comunicativa, lo relevante es reconocer que el relato constituye una vía para aproximarse a la forma en que el participante organiza y comunica su mundo vivido, por ello la tarea del investigador consiste en comprender el sentido expresado sin confundirlo con una reproducción transparente del acontecimiento ni imponer sobre él categorías anticipadas que eliminen su singularidad.

En la Investigación Viva, pasar del conocimiento observado al conocimiento vivido significa entonces ampliar el campo de comprensión, integrando aquello que ocurre con aquello que significa para las personas que lo experimentan, esta ampliación constituye la base para las categorías que se desarrollan posteriormente, porque permite comprender por qué la voz debe conservarse, por qué el contexto forma parte del dato, por qué la reflexividad es necesaria y por qué una interpretación rigurosa debe poder reconstruir el trayecto que conduce desde una experiencia situada hasta una estructura de significado.

1.1.2. Principios de la Investigación Viva

La Investigación Viva se organiza alrededor de seis principios interdependientes que orientan la relación entre investigador, participantes, experiencia y conocimiento, estos principios no constituyen reglas técnicas aisladas ni pretenden sustituir los criterios de rigor propios de cada enfoque cualitativo, sino ofrecer un marco de orientación que permita mantener coherencia entre la intención comprensiva del estudio y las decisiones adoptadas durante la producción, análisis, interpretación y devolución del conocimiento.

El Principio de Experiencia establece que toda realidad humana debe comprenderse desde quienes la viven, lo cual significa que las explicaciones externas, los antecedentes teóricos y las categorías profesionales pueden contextualizar el fenómeno, pero no deben sustituir la experiencia de los participantes cuando el propósito es comprender su significado, esta posición encuentra apoyo en las tradiciones fenomenológicas centradas en el mundo vivido y en la necesidad de permitir que el fenómeno oriente la investigación en lugar de forzarlo prematuramente dentro de esquemas conceptuales predeterminados (Dahlberg et al., 2008; van Manen, 2023).

El Principio de Voz sostiene que el participante no constituye únicamente una fuente de datos, sino un portador de significados cuya expresión debe conservar una presencia identificable dentro del análisis, esto no implica reproducir testimonios sin interpretación, sino construir categorías y estructuras analíticas que puedan regresar de manera trazable a expresiones, escenas, decisiones o experiencias concretas, de

modo que la voz no desaparezca detrás de un lenguaje técnico elaborado exclusivamente por el investigador.

El Principio de Contexto afirma que ninguna experiencia puede interpretarse separada de las condiciones donde ocurre, porque espacio, tiempo, relaciones, cultura, instituciones y circunstancias materiales participan en la producción del significado, mientras el Principio de Reflexividad reconoce que quien investiga también interviene en la construcción de significado mediante sus preguntas, decisiones, presupuestos, sensibilidad teórica y posición frente al fenómeno, por ello la Investigación Viva exige documentar reflexivamente esas mediaciones en lugar de asumir una neutralidad absoluta difícilmente sostenible en el encuentro cualitativo.

El Principio de Reciprocidad plantea que el conocimiento debe retornar a quienes contribuyeron a producirlo, no necesariamente como una devolución ceremonial al finalizar el estudio, sino como una responsabilidad ética que puede expresarse mediante validación dialógica, comunicación accesible de hallazgos, discusión con participantes o generación de productos útiles para el contexto, mientras el Principio de Transformación sostiene que investigar adquiere mayor sentido cuando la comprensión abre posibilidades de aprendizaje, decisión o cambio, aunque esta transformación no debe imponerse ni confundirse con una obligación de intervenir cuando el diseño del estudio sea exclusivamente comprensivo.

Los seis principios forman una estructura circular y no jerárquica, porque la experiencia necesita voz para ser comunicada, la voz necesita contexto para ser comprendida, el contexto requiere reflexividad para evitar interpretaciones

ingenuas, la reflexividad conduce a reconocer responsabilidades de reciprocidad y la reciprocidad puede abrir posibilidades de transformación que generan nuevas experiencias.

Figura 1



Estructura circular de los Principios de la Investigación Viva de Camacho

Tabla 1. Principios de la Investigación Viva de Camacho: formulación e implicaciones para el investigador

Principio	Formulación	Implicación para el investigador
Experiencia	Toda realidad humana debe comprenderse desde quienes la viven.	Priorizar experiencias concretas y evitar sustituirlas por explicaciones externas.
Voz	El participante es portador de significados y no únicamente fuente de datos.	Mantener trazabilidad entre testimonios e interpretación.
Contexto	Ninguna experiencia puede interpretarse separada de las condiciones donde ocurre.	Reconstruir condiciones espaciales, temporales, relacionales e institucionales.
Reflexividad	Quien investiga interviene en la construcción de significado.	Documentar presupuestos, decisiones e interpretaciones provisionales.
Reciprocidad	El conocimiento debe retornar a quienes contribuyeron a producirlo.	Diseñar formas éticas y útiles de devolución y diálogo.
Transformación	La comprensión puede abrir posibilidades de cambio.	Identificar aprendizajes o transformaciones sin imponerlas ni inventarlas.

1.1.3. El investigador vivo: presencia, escucha y reflexividad

El investigador vivo es la figura metodológica que encarna los principios anteriores y se define por su capacidad para estar presente de manera consciente en el encuentro

investigativo, escuchar sin reducir inmediatamente la experiencia a categorías conocidas y reflexionar sobre la influencia de sus propias decisiones en aquello que llega a comprender, esta figura no representa un investigador emocionalmente desbordado ni carente de distancia analítica, sino un profesional capaz de combinar sensibilidad, rigor, apertura y responsabilidad interpretativa.

La presencia implica atención al encuentro como situación humana completa, considerando no solo las palabras pronunciadas, sino pausas, cambios de tono, silencios, contradicciones, secuencias narrativas y referencias contextuales que pueden orientar nuevas preguntas, aunque estos elementos nunca deben interpretarse automáticamente ni atribuirse significados psicológicos no expresados por el participante, por ello estar presente significa percibir indicios, formular preguntas prudentes y permitir que la persona amplíe aquello que considera significativo.

La escucha profunda constituye una práctica investigativa distinta de esperar el turno para formular la siguiente pregunta, porque requiere seguir la lógica del relato, identificar experiencias que necesitan ser aclaradas y reconocer cuándo una intervención del investigador puede abrir o cerrar posibilidades de expresión, en este sentido la entrevista fenomenológica se beneficia de preguntas que solicitan escenas, ejemplos, sensaciones, relaciones y momentos concretos, pues la experiencia suele revelarse con mayor riqueza cuando el participante reconstruye situaciones vividas y no únicamente cuando ofrece opiniones generales.

La reflexividad completa esta tríada porque permite al investigador examinar sus expectativas, conocimientos previos, vínculos con el campo y reacciones durante el

proceso, Dahlberg et al. (2008) proponen una actitud abierta y contenida frente al fenómeno para evitar que la comprensión sea dominada demasiado pronto por presupuestos, mientras la investigación cualitativa contemporánea reconoce la importancia de explicitar posiciones y marcos interpretativos, desde la Investigación Viva esta práctica se convierte en un registro continuo de cómo el investigador está participando en la producción de conocimiento.

Para operacionalizar esta posición se recomienda mantener un registro reflexivo paralelo al material empírico donde se diferencien al menos cinco niveles: lo que el participante expresó, lo que el investigador observó, la interpretación provisional que surgió, las preguntas o dudas que permanecen y las decisiones analíticas tomadas posteriormente, esta separación ayuda a evitar que una impresión inicial sea presentada como si proviniera directamente del participante y fortalece la trazabilidad necesaria para distinguir evidencia, inferencia e interpretación.

Ser investigador vivo implica finalmente aceptar que comprender exige tiempo, revisión y disposición para modificar interpretaciones cuando nuevas evidencias lo requieran, la presencia evita investigar desde la distancia automática, la escucha protege la singularidad de la voz y la reflexividad hace visible la responsabilidad del investigador en la construcción del sentido, de esta manera la subjetividad no se elimina mediante una pretensión de invisibilidad, sino que se disciplina mediante procedimientos de conciencia metodológica, documentación y contraste.

1.2. Fenomenología viva: comprender antes de explicar

La expresión fenomenología viva se utiliza en esta obra como una denominación pedagógica interna para señalar el diálogo entre la Investigación Viva y los fundamentos fenomenológicos, no como una nueva escuela filosófica ni como sustitución de tradiciones consolidadas, su propósito consiste en recordar que antes de explicar causalmente un fenómeno humano resulta necesario comprender cómo aparece en la experiencia, qué significado adquiere para quienes lo viven y de qué manera ese significado se relaciona con el mundo cotidiano donde la experiencia ocurre.

La fenomenología ha desarrollado diferentes orientaciones filosóficas y metodológicas, por lo que no existe una única forma de investigación fenomenológica, sin embargo varias aproximaciones comparten el interés por la experiencia vivida, el mundo de la vida y la búsqueda de significados que no pueden captarse adecuadamente mediante explicaciones externas, van Manen (2023) enfatiza la fenomenología de la práctica y Smith et al. (2022) desarrollan una aproximación interpretativa orientada a comprender cómo las personas hacen sentido de experiencias relevantes, lo cual evidencia la diversidad existente dentro del campo.

Comprender antes de explicar significa suspender provisionalmente la urgencia por clasificar el fenómeno según teorías previas y permitir que la experiencia aporte elementos capaces de confirmar, ampliar o tensionar esas categorías, esta disposición no exige abandonar el conocimiento teórico del investigador, sino impedir que funcione como una plantilla

rígida que determine de antemano qué debe encontrarse, de esta manera la teoría puede dialogar con los hallazgos después de que la experiencia haya sido suficientemente escuchada y reconstruida.

La fenomenología viva propuesta aquí adopta cuatro orientaciones operativas: apertura al fenómeno, atención a la experiencia concreta, búsqueda de significados y escritura interpretativa responsable, la apertura protege frente a conclusiones anticipadas, la experiencia concreta evita respuestas excesivamente abstractas, la búsqueda de significados conecta relatos particulares con estructuras más amplias y la escritura responsable obliga a mostrar de qué evidencias surge cada interpretación sin presentar como voz del participante aquello que corresponde a elaboración del investigador.

Esta orientación resulta especialmente útil en educación, salud, organizaciones, comunidades y profesiones donde muchas decisiones se toman a partir de indicadores visibles sin comprender suficientemente cómo las personas experimentan los procesos, por ejemplo una disminución de participación puede medirse cuantitativamente, pero comprender cómo se vive la exclusión, la inseguridad o la pérdida de pertenencia exige aproximarse a significados que solo aparecen mediante relatos, escenas y reflexiones situadas, por ello el conocimiento vivido complementa otras formas de evidencia sin pretender sustituirlas universalmente.

La fenomenología viva constituye así el fundamento comprensivo de la Investigación Viva, porque aporta la disciplina necesaria para acercarse a la experiencia sin convertirla inmediatamente en explicación causal o diagnóstico externo, a partir de este fundamento el capítulo

introduce la Profundidad Experiencial como categoría propia destinada a valorar hasta qué punto el proceso investigativo ha logrado acceder a relaciones significativas entre percepción, emoción, contexto, temporalidad y sentido.

1.2.1. Experiencia vivida, fenómeno y mundo de vida

La experiencia vivida puede comprenderse como la manera concreta en que una persona se encuentra con un acontecimiento antes de que este sea reducido a una categoría técnica, pues vivir una situación implica percibirla desde un cuerpo, una historia, unas relaciones, un espacio y un tiempo determinados, la investigación fenomenológica se interesa precisamente por esa dimensión porque busca aproximarse al fenómeno tal como es experimentado y significado, conservando la complejidad de la vida cotidiana en lugar de reemplazarla inmediatamente por abstracciones.

El fenómeno no es simplemente un objeto externo que permanece idéntico para todos los observadores, sino aquello que se manifiesta en relación con una experiencia, de modo que una misma práctica institucional puede ser vivida como oportunidad por una persona, como amenaza por otra y como rutina por una tercera, estas diferencias no constituyen ruido metodológico que deba eliminarse, sino parte del fenómeno cuando el propósito consiste en comprender la diversidad de significados que emergen en un contexto compartido.

El concepto de mundo de vida permite situar la experiencia dentro de la cotidianidad donde las personas actúan antes de formular explicaciones científicas sobre lo que hacen, Dahlberg et al. (2008) desarrollan una investigación

reflexiva del mundo de la vida que enfatiza intencionalidad, significado y apertura al fenómeno, mientras van Manen (2016, 2023) destaca dimensiones existenciales y prácticas de la experiencia cotidiana, estas aportaciones permiten sostener que el significado se encuentra encarnado en situaciones y relaciones concretas, no únicamente en declaraciones conceptuales.

Desde la Investigación Viva el mundo de vida se aborda mediante cinco preguntas orientadoras: qué estaba ocurriendo, cómo lo vivió la persona, qué significó para ella, qué relaciones o condiciones influyeron y qué consecuencias tuvo en su manera de sentir, pensar o actuar, estas preguntas no constituyen un cuestionario obligatorio, sino una estructura de sensibilidad que ayuda al investigador a recuperar la situación alrededor del relato y evita interpretar frases aisladas como si contuvieran por sí mismas la totalidad de la experiencia.

El investigador debe prestar especial atención a la diferencia entre opinión y experiencia, porque afirmar “la escuela debería escuchar más a los estudiantes” expresa una valoración relevante, mientras narrar “cuando intenté explicar lo ocurrido me dijeron que no había tiempo y dejé de pedir ayuda” ofrece una escena experiencial que permite explorar temporalidad, relación, emoción, respuesta y significado, ambas formas de información pueden ser útiles, pero la segunda proporciona mayor material para una reconstrucción fenomenológica del fenómeno vivido.

Comprender experiencia, fenómeno y mundo de vida como una unidad relacional permite que la Investigación Viva avance hacia una lectura más densa del material cualitativo, donde la pregunta no es únicamente qué dijo la persona, sino

desde qué situación lo dijo, qué experiencia está siendo evocada, qué significado parece organizarla y qué elementos del contexto permiten comprenderla, esta lógica constituye la base conceptual de la Profundidad Experiencial y del Mapa Vivo de la Experiencia.

1.2.2. La profundidad experiencial como categoría investigativa

En esta obra se propone la Profundidad Experiencial como una categoría destinada a describir el nivel de acceso interpretativo alcanzado respecto de los significados, emociones, percepciones, relaciones y contextos mediante los cuales una persona configura una experiencia vivida, la categoría surge de una necesidad metodológica concreta: diferenciar entre disponer de abundante información sobre un fenómeno y haber alcanzado una comprensión suficientemente profunda de cómo ese fenómeno es vivido y significado por los participantes.

La Profundidad Experiencial no debe confundirse con extensión de la entrevista, cantidad de páginas transcritas o intensidad emocional del relato, porque una conversación extensa puede permanecer en opiniones generales mientras una escena breve puede revelar relaciones significativas entre situación, percepción, emoción, decisión y consecuencia, por ello la profundidad depende de la densidad de conexiones interpretables que el material permite reconstruir y de la capacidad del investigador para conservar esas conexiones durante el análisis.

Se proponen cinco dimensiones iniciales de Profundidad Experiencial: situacional, perceptiva, emocional,

relacional y significativa, la dimensión situacional identifica dónde y bajo qué condiciones ocurrió la experiencia, la perceptiva explora cómo fue advertida o comprendida por la persona, la emocional reconoce sentimientos expresados sin diagnosticarlos externamente, la relacional examina vínculos con otras personas o instituciones y la significativa busca comprender qué representó finalmente la experiencia dentro del mundo vivido del participante.

Estas dimensiones pueden emplearse como guía para profundizar una entrevista o revisar la calidad del material obtenido, pero no deben convertirse en una escala numérica automática porque la fenomenología no requiere que toda experiencia contenga idéntica intensidad en cada dimensión, su función es ayudar al investigador a detectar vacíos comprensivos y decidir si necesita regresar al campo, formular nuevas preguntas, contrastar relatos o reconocer honestamente que determinado aspecto no puede interpretarse con la evidencia disponible.

Una forma práctica de trabajar la Profundidad Experiencial consiste en seleccionar un fragmento significativo y preguntar qué situación lo originó, cómo fue percibida, qué emoción fue expresada, qué relaciones estuvieron implicadas y qué significado adquirió posteriormente, si varias de estas dimensiones permanecen desconocidas el investigador debe evitar completar los vacíos mediante imaginación teórica, mientras si las conexiones aparecen sostenidas por el relato puede comenzar a formular un núcleo experiencial provisional susceptible de contraste con otros fragmentos.

La Profundidad Experiencial se plantea por tanto como una categoría metodológica abierta a desarrollo posterior y

eventual operacionalización, su valor inicial reside en ofrecer un lenguaje para discutir la calidad comprensiva del material fenomenológico sin reducirla a cantidad de datos, permitiendo que futuras investigaciones puedan explorar su utilidad, adaptar sus dimensiones o proponer procedimientos de valoración compatibles con diferentes tradiciones fenomenológicas y contextos de estudio.

Profundidad Experiencial

La Profundidad Experiencial representa el nivel de acceso interpretativo alcanzado por el investigador respecto de los significados, emociones, percepciones, relaciones y contextos mediante los cuales una persona configura una experiencia vivida.

1.2.3. Del relato vivido al significado esencial

El relato vivido constituye una puerta de entrada al fenómeno porque permite que la persona reconstruya acontecimientos desde su perspectiva, aunque el investigador debe reconocer que narrar no equivale a reproducir exactamente el pasado, pues toda narración selecciona, organiza y expresa la experiencia desde el presente, esta característica no disminuye su valor científico, sino que orienta la atención hacia la forma en que la persona atribuye significado a lo vivido y decide qué elementos resultan relevantes al comunicarlo.

El tránsito desde relato hacia significado exige una lectura repetida que mantenga simultáneamente atención a las partes y al conjunto, van Manen (2016) destaca la reflexión fenomenológica y la escritura como componentes centrales del trabajo con experiencia vivida, mientras Smith et al. (2022)

ofrecen procedimientos interpretativos que avanzan desde el caso particular hacia patrones de significado, desde la Investigación Viva se retoma esta necesidad de movimiento analítico y se propone conservar una trazabilidad explícita entre fragmento, unidad de significado, núcleo experiencial y estructura interpretativa.

Un significado esencial no debe entenderse aquí como una verdad universal e inmutable sobre todas las personas que viven un fenómeno, sino como una formulación interpretativa que expresa una estructura central capaz de organizar experiencias relevantes dentro del material analizado, esta precaución resulta importante porque los estudios cualitativos trabajan con contextos y participantes concretos, de modo que la esencia interpretativa debe formularse con un alcance coherente con la evidencia y sin transformar hallazgos situados en generalizaciones absolutas.

Para avanzar hacia esa formulación se recomienda identificar primero expresiones que revelen cambios, tensiones, expectativas, emociones, decisiones o relaciones significativas, después reconstruir el contexto de cada expresión, comparar recurrencias y diferencias entre participantes y finalmente preguntar qué estructura de sentido permite comprender conjuntamente esos elementos, este proceso evita que los temas sean simples etiquetas descriptivas y favorece interpretaciones capaces de explicar cómo se configura la experiencia dentro del mundo vivido.

La escritura cumple una función analítica porque obliga al investigador a precisar relaciones que pueden parecer evidentes durante la lectura pero que necesitan ser argumentadas, por ello una interpretación sólida debería poder responder qué evidencia la sostiene, qué participantes o

situaciones la expresan, qué variaciones presenta, qué elementos contradicen una lectura demasiado uniforme y qué límites deben reconocerse, esta práctica fortalece la credibilidad del análisis y evita presentar como esencia aquello que solamente constituye una impresión inicial.

Del relato vivido al significado esencial existe por tanto un proceso de transformación interpretativa que debe permanecer visible, la Investigación Viva busca que ese trayecto no borre la experiencia original y por ello introduce posteriormente las Unidades Vivas de Significado y los Núcleos Experienciales como estructuras intermedias que permiten avanzar hacia síntesis más amplias sin perder la conexión con la voz, el contexto y la situación de donde surgieron.

1.3. Arquitectura de la experiencia investigada

La Arquitectura de la Experiencia Investigada es una construcción conceptual propuesta en esta obra para organizar los elementos que permiten comprender cómo una experiencia adquiere significado dentro de una investigación, el término arquitectura se utiliza porque la experiencia no se concibe como una suma lineal de datos, sino como una configuración de relaciones entre situación, percepción, emoción, temporalidad, vínculos, respuestas y significados, cuya comprensión depende de observar cómo esas partes se sostienen mutuamente.

Esta arquitectura ayuda a distinguir el acontecimiento de la experiencia, porque un mismo acontecimiento puede

producir configuraciones diferentes según la manera en que cada persona lo percibe, los recursos de que dispone, las relaciones que la rodean, sus expectativas previas y las consecuencias posteriores, por ello el análisis fenomenológico necesita reconstruir conexiones y no únicamente agrupar frases semejantes, ya que dos participantes pueden utilizar palabras distintas para expresar una estructura experiencial próxima o utilizar palabras semejantes para experiencias profundamente diferentes.

La propuesta se organiza alrededor de tres niveles, un nivel de acontecimiento que identifica situación y contexto, un nivel experiencial que integra percepción, emoción, temporalidad y relaciones, y un nivel de elaboración que comprende significado, respuesta y transformación, estos niveles no representan etapas rígidas porque durante una narración pueden aparecer simultáneamente, pero permiten al investigador ordenar analíticamente la información y detectar qué dimensiones requieren mayor exploración.

La Arquitectura de la Experiencia Investigada funciona además como puente entre recolección y análisis, debido a que puede orientar preguntas de profundización durante entrevistas, organizar notas de campo y posteriormente apoyar la reconstrucción de unidades de significado, por ejemplo ante una experiencia de exclusión el investigador puede explorar qué ocurrió, cómo fue percibida, qué emociones fueron expresadas, qué relaciones estuvieron involucradas, cómo evolucionó el significado con el tiempo y qué respuesta produjo en la persona.

Su aplicación exige evitar dos riesgos, el primero consiste en convertir la arquitectura en una plantilla que obligue a todas las experiencias a encajar de manera idéntica,

mientras el segundo aparece cuando el investigador completa con inferencias aquello que el participante no expresó, por ello cada componente debe sostenerse en evidencia disponible y puede quedar abierto cuando no existe información suficiente, la ausencia de un elemento también puede convertirse en una indicación para profundizar el trabajo de campo o reconocer un límite interpretativo.

Esta arquitectura alcanza una representación operativa mediante el Mapa Vivo de la Experiencia, herramienta que sintetiza cinco componentes fundamentales, Situación, Experiencia, Significado, Respuesta y Transformación, y permite visualizar el recorrido de un fenómeno desde las condiciones en que ocurre hasta las modificaciones que puede producir, ofreciendo una estructura suficientemente sencilla para su uso práctico y suficientemente abierta para conservar la singularidad de cada experiencia.

1.3.1. Experiencia, percepción, emoción y significado

La experiencia humana se configura mediante relaciones entre aquello que ocurre y la manera en que es percibido, sentido e interpretado, por ello la Investigación Viva evita tratar percepción, emoción y significado como variables independientes cuando el propósito es comprender un fenómeno, pues una percepción puede activar determinadas emociones, esas emociones pueden modificar la interpretación del acontecimiento y el significado construido puede influir posteriormente en nuevas percepciones y respuestas.

La percepción representa la forma en que la persona reconoce y organiza aquello que está viviendo, no como una

copia neutral del entorno, sino desde su posición, expectativas y experiencia previa, por esta razón dos participantes expuestos a una situación similar pueden identificar elementos distintos como relevantes, el investigador fenomenológico debe atender esas diferencias sin decidir apresuradamente cuál percepción es correcta, porque su propósito inicial consiste en comprender cómo cada una participa en la construcción del fenómeno vivido.

La emoción constituye una dimensión fundamental cuando aparece expresada o claramente situada en el relato, pero debe abordarse con cautela para evitar diagnósticos o atribuciones no sustentadas, la Investigación Viva propone registrar las emociones nombradas por los participantes y explorar cómo se relacionan con situaciones, personas, decisiones y significados, de modo que expresiones como miedo, alivio, frustración, orgullo o esperanza sean comprendidas dentro de la experiencia y no convertidas automáticamente en etiquetas psicológicas externas.

El significado emerge de la relación entre estos componentes y puede transformarse con el tiempo, porque una experiencia inicialmente vivida como fracaso puede reinterpretarse posteriormente como aprendizaje, mientras una situación percibida como oportunidad puede adquirir un significado negativo después de determinadas consecuencias, esta temporalidad muestra que comprender una experiencia requiere preguntar no solo qué significó en el momento, sino también cómo ese significado fue reconstruido y qué efectos produjo en la trayectoria posterior del participante.

Para el análisis se recomienda elaborar secuencias experienciales donde se vinculen fragmentos de relato con percepción, emoción y significado, sin asumir que todas las

dimensiones aparecerán explícitas, esta estrategia permite comparar experiencias sin reducirlas a frecuencias y ayuda a identificar configuraciones recurrentes, tensiones y excepciones que posteriormente pueden convertirse en núcleos experienciales, siempre que la interpretación mantenga evidencia suficiente para justificar cada relación establecida.

La articulación entre experiencia, percepción, emoción y significado constituye así uno de los fundamentos de la Arquitectura de la Experiencia Investigada, porque permite comprender que el fenómeno no reside únicamente en el acontecimiento ni únicamente en la mente individual, sino en una relación situada entre persona y mundo, relación que se expresa mediante narrativas y acciones que el investigador debe reconstruir con sensibilidad, disciplina interpretativa y conciencia de sus límites.

1.3.2. Contexto, temporalidad y relaciones humanas

El contexto constituye mucho más que una descripción inicial del lugar donde se realiza la investigación, porque las normas institucionales, condiciones materiales, prácticas culturales, relaciones de poder, lenguajes compartidos y acontecimientos históricos pueden participar activamente en la manera en que una experiencia es vivida, por ello el Principio de Contexto exige que estos elementos permanezcan conectados con la interpretación y no sean relegados a una sección descriptiva sin influencia sobre los hallazgos.

La temporalidad introduce otra dimensión decisiva, ya que toda experiencia posee un antes, un durante y un después que pueden modificar su significado, el investigador puede

encontrar que determinadas expectativas previas condicionaron la percepción inicial, que un momento crítico reorganizó la experiencia o que la interpretación actual difiere de la sostenida cuando ocurrió el acontecimiento, estas transformaciones temporales permiten comprender procesos y evitan presentar la experiencia como una fotografía inmóvil.

Las relaciones humanas atraviesan igualmente la experiencia porque gran parte de los fenómenos educativos, organizacionales, familiares y comunitarios se construyen en interacción con otros, una palabra de apoyo, una ausencia, una decisión institucional, una mirada de reconocimiento o una relación de confianza pueden modificar profundamente el sentido de una situación, por ello el análisis debe identificar quiénes aparecen en el relato, qué papel ocupan y cómo esas relaciones participan en la construcción del significado.

Contexto, temporalidad y relaciones forman lo que en esta obra puede denominarse trama experiencial, entendida como el conjunto de condiciones que conectan un acontecimiento con la forma en que es vivido y posteriormente interpretado, la trama no es un componente adicional del relato, sino el tejido que permite comprender por qué determinada experiencia adquiere un significado particular para una persona y no necesariamente el mismo para otra que aparentemente atravesó una situación semejante.

Metodológicamente, reconstruir la trama experiencial requiere combinar preguntas de profundización, notas contextuales, observación cuando corresponda y revisión reflexiva del material, aunque el investigador debe distinguir claramente entre aquello que fue expresado por los participantes y aquello que procede de otras fuentes, esta diferenciación fortalece la triangulación y evita presentar una

interpretación contextual como si hubiera sido verbalizada directamente por la persona entrevistada.

La inclusión sistemática de contexto, temporalidad y relaciones prepara el uso del Mapa Vivo de la Experiencia, porque permite que sus cinco componentes no sean casillas aisladas, sino momentos conectados por una trama que explica cómo una situación es experimentada, qué significado adquiere, qué respuesta genera y qué transformación puede producir, de esta manera el mapa conserva movimiento y evita convertirse en una representación excesivamente lineal de procesos humanos complejos.

1.3.3. Mapa Vivo de la Experiencia

El Mapa Vivo de la Experiencia (MVE) es una herramienta conceptual y analítica propuesta en esta obra para reconstruir un fenómeno mediante cinco componentes articulados: Situación, Experiencia, Significado, Respuesta y Transformación, su propósito consiste en ayudar al investigador a conservar la secuencia y el contexto de la experiencia mientras avanza hacia interpretaciones más amplias, evitando que la codificación fragmente prematuramente los relatos y separe expresiones relevantes de las condiciones que les otorgan sentido.

La Situación identifica el acontecimiento, escenario o condición que enmarca la experiencia y responde a qué estaba ocurriendo, dónde, cuándo y con quién, la Experiencia reconstruye cómo la persona vivió esa situación mediante percepciones, emociones y relaciones, el Significado recoge aquello que la experiencia llegó a representar, la Respuesta muestra cómo la persona actuó, decidió, se adaptó o reaccionó

y la Transformación identifica cambios posteriores en comprensión, conducta, relaciones, expectativas o condiciones de vida cuando estos pueden sostenerse con evidencia.

El MVE puede construirse para una experiencia individual, comparar varios momentos de una misma persona o integrarse progresivamente entre participantes, aunque la integración no debe borrar diferencias significativas, por ello se recomienda elaborar primero mapas de caso y después contrastarlos para identificar convergencias, variaciones y experiencias discrepantes, esta estrategia conserva la lógica idiográfica de aproximaciones fenomenológicas y permite que los patrones colectivos emerjan después de comprender suficientemente las configuraciones particulares.

Una característica central del MVE es que la transformación no debe presumirse, porque algunas experiencias no producen cambios identificables o la investigación puede realizarse demasiado pronto para observarlos, en esos casos el componente debe permanecer abierto y no completarse mediante inferencias, esta regla protege el rigor de la herramienta y recuerda que su finalidad no es demostrar obligatoriamente una transformación, sino reconstruir el recorrido de la experiencia hasta donde la evidencia disponible lo permita.

El MVE puede utilizarse también como dispositivo de devolución con participantes cuando el diseño y las condiciones éticas lo permitan, presentando una síntesis narrativa o visual para preguntar si la reconstrucción conserva el sentido de la experiencia, esta devolución no convierte al participante en juez único de la interpretación científica, pero puede revelar omisiones, matices o desacuerdos relevantes que fortalezcan la comprensión y materialicen el Principio de

Reciprocidad mediante un diálogo sobre el conocimiento construido.

Como herramienta propia de la Investigación Viva, el MVE debe considerarse una propuesta metodológica inicial susceptible de aplicación y evaluación en futuras investigaciones, su potencial reside en ofrecer una estructura sencilla para conectar acontecimiento, vivencia, significado, respuesta y cambio, mientras su validez práctica dependerá de que los investigadores documenten cómo lo utilizan, qué ajustes requieren distintos contextos y en qué medida contribuye realmente a conservar la trazabilidad y profundidad de la experiencia.

Figura 2



Mapa Vivo de la Experiencia — MVE

Tabla 2. Componentes y preguntas orientadoras del Mapa Vivo de la Experiencia (MVE)

Componente	Pregunta orientadora
Situación	¿Qué estaba ocurriendo, dónde, cuándo y con quién?
Experiencia	¿Cómo fue vivida mediante percepciones, emociones y relaciones?
Significado	¿Qué llegó a representar para la persona?

Componente	Pregunta orientadora
Respuesta	¿Qué hizo, decidió, evitó, modificó o sostuvo a partir de lo vivido?
Transformación	¿Qué cambió posteriormente y qué evidencia permite sostenerlo?

1.4. Ruta de Comprensión Fenomenológica Viva

La Ruta de Comprensión Fenomenológica Viva (RCFV) constituye la primera ruta metodológica propia desarrollada en esta obra y se propone como una secuencia flexible para acompañar el tránsito desde la experiencia narrada hasta una esencia interpretativa, su estructura se expresa mediante seis momentos conectados: Experiencia → Relato → Unidad Viva de Significado → Núcleo Experiencial → Estructura de Significado → Esencia Interpretativa, cada momento representa una transformación analítica y debe conservar vínculos verificables con el material precedente.

La ruta no pretende reemplazar procedimientos específicos de tradiciones fenomenológicas consolidadas, especialmente porque la fenomenología comprende orientaciones filosóficas y metodológicas diversas que no pueden fusionarse sin reconocer sus diferencias, su función consiste en ofrecer una arquitectura pedagógica y operativa compatible con los principios de la Investigación Viva, permitiendo que investigadores en formación comprendan cómo avanzar desde testimonios extensos hacia interpretaciones organizadas sin convertir el proceso en una codificación mecánica.

El primer momento corresponde a la Experiencia como realidad vivida que antecede a su comunicación investigativa, el segundo es el Relato mediante el cual esa experiencia se expresa en palabras, escenas, silencios o reconstrucciones narrativas, el tercero identifica Unidades Vivas de Significado que mantienen conectada una expresión relevante con su contexto, el cuarto integra varias unidades en Núcleos Experienciales, el quinto relaciona esos núcleos en una Estructura de Significado y el sexto formula una Esencia Interpretativa que sintetiza el sentido central del fenómeno dentro del alcance del estudio.

La trazabilidad constituye el criterio que mantiene unida la ruta, porque cada esencia interpretativa debería poder descomponerse en estructuras, núcleos y unidades respaldadas por relatos concretos, esta posibilidad permite revisar interpretaciones, identificar sobreextensiones y mostrar al lector cómo se construyó el hallazgo, fortaleciendo el rigor sin reducir el análisis a una simple contabilización de códigos, además facilita que otros investigadores comprendan el razonamiento seguido y evalúen la coherencia entre evidencia e interpretación.

La ruta incorpora también un movimiento de retorno, ya que una interpretación provisional puede obligar a revisar unidades anteriores, regresar al relato completo o incluso realizar nuevas conversaciones cuando el diseño lo permita, por ello la flecha no debe comprenderse como una línea irreversible, sino como una espiral analítica donde partes y totalidad se revisan mutuamente, principio coherente con aproximaciones fenomenológicas y hermenéuticas que reconocen la comprensión como un proceso progresivo de interpretación.

La RCFV concluye el capítulo porque integra los conceptos desarrollados previamente y los convierte en un procedimiento susceptible de uso, la experiencia aporta el contenido vivido, los principios orientan la relación investigativa, la Profundidad Experiencial ayuda a valorar la densidad comprensiva, la Arquitectura de la Experiencia organiza conexiones, el MVE reconstruye el recorrido y la ruta transforma esas evidencias en una interpretación sistemática, preparando el tránsito hacia el siguiente capítulo donde la comprensión comenzará a dialogar con acción y transformación.

Figura 3



Ruta de Comprensión Fenomenológica Viva — RCFV

1.4.1. Escuchar la experiencia

Escuchar la experiencia constituye el primer trabajo metodológico de la RCFV y supone crear condiciones para que el participante pueda narrar situaciones significativas con suficiente libertad y profundidad, esta escucha comienza antes de la entrevista mediante la formulación de preguntas coherentes con el fenómeno y continúa durante el encuentro mediante atención, seguimiento y capacidad para profundizar

sin conducir artificialmente las respuestas, de modo que el relato conserve la perspectiva de quien vivió la experiencia.

Las preguntas iniciales deberían favorecer narraciones concretas y no únicamente opiniones generales, por ejemplo resulta más productivo preguntar "cuénteme una situación en la que sintió que su experiencia cambió" que solicitar de inmediato una valoración abstracta, después pueden incorporarse preguntas de profundización como qué ocurrió, qué pensó en ese momento, cómo se sintió, quiénes estaban presentes, qué hizo después o qué significa hoy aquella experiencia, siempre adaptándolas al relato y evitando convertir la conversación en un interrogatorio rígido.

Escuchar implica también tolerar silencios y no completar apresuradamente las frases del participante, porque algunas experiencias requieren tiempo para ser recordadas o expresadas, sin embargo el investigador debe mantener sensibilidad ética y evitar presionar cuando la persona muestra incomodidad o decide no profundizar, el derecho a reservar experiencias forma parte del consentimiento y la calidad de una investigación nunca justifica invadir límites personales establecidos durante el encuentro.

Durante esta fase resulta útil registrar notas inmediatamente después de cada encuentro para diferenciar impresiones, dudas, elementos contextuales y posibles preguntas futuras, pero esas notas deben mantenerse separadas de las palabras del participante para no confundir observación con interpretación, esta práctica prepara el Diario Vivo del Investigador que será desarrollado posteriormente en la obra y fortalece desde el inicio la trazabilidad reflexiva del proceso.

La escucha continúa durante la transcripción y lectura, porque volver al relato permite advertir conexiones que no fueron evidentes durante la conversación, por ello se recomienda realizar una lectura completa antes de fragmentar el texto, identificar escenas y momentos de intensidad experiencial y posteriormente regresar a cada fragmento conservando su contexto narrativo, esta secuencia reduce el riesgo de seleccionar frases llamativas que pierden significado al separarse de aquello que ocurrió antes y después.

Escuchar la experiencia significa finalmente aceptar que el participante posee autoridad sobre lo vivido mientras el investigador asume responsabilidad sobre la interpretación científica, ninguna de estas posiciones elimina a la otra, pues la Investigación Viva propone un encuentro donde la voz es respetada sin renunciar al análisis y donde la interpretación se construye sin apropiarse indebidamente de la experiencia, estableciendo una relación de comprensión que constituye la base ética y epistemológica de la ruta.

1.4.2. Reconstruir unidades vivas de significado

La Unidad Viva de Significado (UVS) se propone como una estructura analítica que integra una expresión relevante del participante con el contexto experiencial necesario para comprenderla y con una formulación provisional de su significado, a diferencia de un código aislado que puede reducir un fragmento a una palabra temática, la UVS busca conservar la relación entre qué fue expresado, en qué situación apareció y qué sentido parece adquirir dentro del fenómeno investigado.

Una UVS puede construirse mediante cuatro componentes: evidencia o fragmento significativo, situación contextual, significado provisional y nota reflexiva del investigador, la evidencia conserva la voz, la situación evita descontextualizarla, el significado provisional formula aquello que el fragmento permite comprender y la nota reflexiva registra dudas, decisiones o alternativas interpretativas, esta estructura favorece una separación transparente entre material empírico e interpretación y permite revisar posteriormente cómo se produjo cada inferencia.

El proceso de reconstrucción comienza con la identificación de fragmentos que revelan aspectos relevantes de la experiencia y continúa mediante comparación con el relato completo, por ejemplo una expresión de temor puede convertirse en UVS solamente cuando se conoce qué situación lo produjo, cómo fue descrito y qué consecuencias tuvo, mientras una frase sin suficiente contexto puede mantenerse como evidencia pendiente hasta disponer de elementos que permitan comprenderla sin completar vacíos de manera especulativa.

Varias UVS relacionadas pueden agruparse en un Núcleo Experiencial, entendido como una configuración de significado que reúne experiencias vinculadas sin borrar sus variaciones, un núcleo no se define únicamente porque determinadas palabras se repitan, sino porque varias unidades expresan una relación experiencial semejante, por ejemplo pérdida de seguridad, búsqueda de reconocimiento o reconstrucción de pertenencia, siempre que estas formulaciones puedan demostrarse mediante las unidades que las sostienen.

El investigador debe buscar también unidades divergentes porque la ausencia de uniformidad puede revelar dimensiones fundamentales del fenómeno, una experiencia que contradice el patrón dominante no debe eliminarse como anomalía, sino analizarse para comprender qué condiciones contextuales, relacionales o temporales pueden explicar la diferencia, esta práctica fortalece la interpretación y evita construir esencias artificialmente homogéneas a partir de experiencias humanas necesariamente diversas.

La UVS constituye uno de los conceptos centrales de la Investigación Viva porque materializa el compromiso de no separar significado de experiencia, su utilidad deberá ser examinada empíricamente en investigaciones futuras, pero como propuesta inicial ofrece una forma concreta de documentar la transformación analítica desde el relato hacia estructuras interpretativas, manteniendo visible la evidencia, el contexto y la reflexividad que sostienen cada decisión.

Tabla 3. Componentes para la construcción de una Unidad Viva de Significado (UVS)

Evidencia	Situación contextual	Significado provisional	Nota reflexiva
Fragmento o escena significativa	Condiciones necesarias para comprender el fragmento	Interpretación inicial sostenida por la evidencia	Dudas, alternativas y decisiones del investigador

1.4.3. Construir la esencia interpretativa del fenómeno

La esencia interpretativa constituye el nivel de síntesis más amplio de la RCFV y representa una formulación argumentada sobre aquello que organiza el significado central

del fenómeno dentro de las experiencias estudiadas, no pretende establecer una esencia universal aplicable a toda persona y contexto, sino expresar de manera densa y coherente la estructura de sentido que emerge del material analizado, respetando los límites del diseño, los participantes y las condiciones donde se desarrolló la investigación.

Su construcción comienza cuando los Núcleos Experienciales han sido suficientemente contrastados y pueden relacionarse dentro de una Estructura de Significado, esta estructura muestra cómo determinados núcleos se conectan, qué secuencias aparecen, qué tensiones permanecen y qué condiciones modifican la experiencia, el investigador puede apoyarse en mapas conceptuales, matrices narrativas o el propio MVE, pero la representación visual debe estar acompañada por una explicación escrita capaz de justificar cada relación mediante evidencia.

La esencia interpretativa debe ser breve en su formulación central y profunda en su argumentación, porque una frase puede sintetizar el fenómeno pero necesita un desarrollo que muestre las experiencias que la sostienen, por ejemplo afirmar que una experiencia representa “un tránsito desde la invisibilidad hacia el reconocimiento” solo sería científicamente defendible si el análisis demuestra cómo situaciones, emociones, relaciones y respuestas convergen en esa estructura y qué casos muestran variaciones o límites respecto de ella.

Para evaluar provisionalmente una esencia interpretativa se proponen cuatro preguntas: puede rastrearse hasta evidencias concretas, integra los principales núcleos sin borrar diferencias relevantes, responde directamente a la pregunta fenomenológica y conserva coherencia con el

contexto donde se produjo la experiencia, si alguna respuesta es negativa el investigador debe regresar a etapas anteriores y revisar la estructura antes de presentar la síntesis como hallazgo consolidado.

La escritura final debe diferenciar con claridad la voz de los participantes de la voz interpretativa del investigador, utilizando fragmentos breves y pertinentes como evidencia cuando las condiciones éticas lo permitan y desarrollando después la interpretación sin atribuir a la persona conceptos que nunca expresó, esta distinción protege la integridad del relato y permite que el lector reconozca qué parte corresponde a experiencia comunicada y qué parte constituye construcción analítica.

Construir la esencia interpretativa cierra provisionalmente la Ruta de Comprensión Fenomenológica Viva pero no clausura el fenómeno, porque toda interpretación permanece situada y abierta a nuevas experiencias, contextos y preguntas, esta apertura resume el sentido de la Investigación Viva: comprender con profundidad sin convertir la comprensión en dogma, mantener visible la voz sin renunciar a interpretar y producir conocimiento suficientemente riguroso para dialogar con la ciencia y suficientemente humano para regresar responsablemente a la realidad que le dio origen.

El capítulo ha presentado la Investigación Viva como una propuesta conceptual orientada a comprender la experiencia humana sin separar la producción científica de la voz, el contexto y los significados de quienes participan, su fundamento dialoga con la fenomenología contemporánea y con tradiciones de investigación cualitativa que reconocen el carácter interpretativo, situado y reflexivo del conocimiento, mientras sus aportes propios se concentran en construir un

lenguaje metodológico que permita conservar la trazabilidad entre experiencia vivida e interpretación científica.

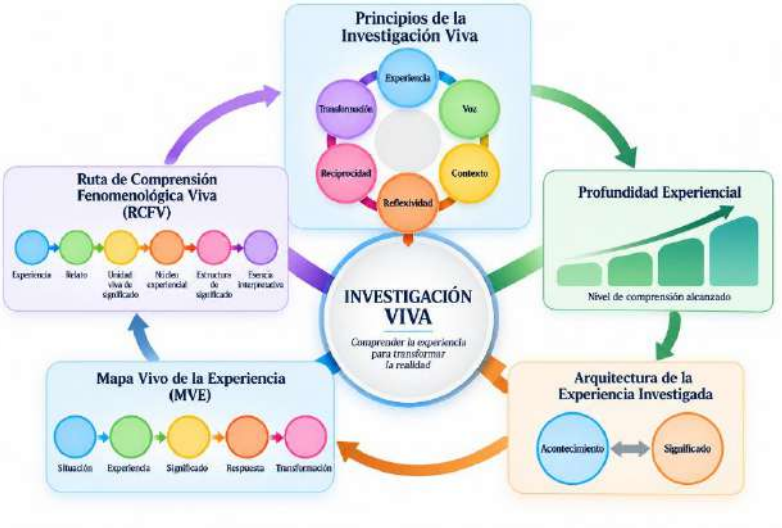
Los seis Principios de la Investigación Viva, Experiencia, Voz, Contexto, Reflexividad, Reciprocidad y Transformación, configuran el marco orientador de la propuesta, mientras la Profundidad Experiencial ofrece una categoría para discutir el nivel de comprensión alcanzado, la Arquitectura de la Experiencia Investigada organiza relaciones entre acontecimiento y significado, el Mapa Vivo de la Experiencia reconstruye el recorrido Situación → Experiencia → Significado → Respuesta → Transformación y la Ruta de Comprensión Fenomenológica Viva transforma progresivamente relatos en estructuras interpretativas manteniendo vínculos verificables con la evidencia.

Estos conceptos se presentan como propuestas originales de la obra y no como teorías previamente validadas, por lo que su desarrollo científico dependerá de futuras aplicaciones, contrastaciones y adaptaciones en diferentes contextos, esta apertura forma parte de la propia lógica de la Investigación Viva porque una propuesta metodológica adquiere valor no por proclamarse definitiva, sino por demostrar que ayuda a comprender mejor experiencias reales, documentar de manera transparente las decisiones del investigador y producir interpretaciones útiles, éticas y científicamente defendibles.

El siguiente capítulo avanzará desde la comprensión hacia la transformación mediante la Investigación-Acción Viva, allí los significados construidos dejarán de ser únicamente resultados interpretativos y comenzarán a dialogar con participación, decisión y acción contextualizada, manteniendo una distinción esencial: comprender no obliga

automáticamente a intervenir, pero cuando una comunidad identifica una realidad susceptible de cambio, la investigación puede convertirse en un proceso reflexivo donde conocimiento y acción se retroalimentan.

Figura 4



Circuito conceptual de la Investigación Viva y comprensión de la experiencia humana

CAPÍTULO II
INVESTIGACIÓN-ACCIÓN VIVA: DEL CONOCIMIENTO A LA TRANSFORMACIÓN

De comprender la experiencia a co-construir acciones contextualizadas de transformación

El capítulo anterior respondió a una pregunta esencial para la Investigación Viva: qué significa vivir una realidad determinada, a partir de esa comprensión el presente capítulo desplaza deliberadamente el centro de atención hacia una segunda pregunta: qué podemos transformar a partir de lo comprendido, este cambio no supone abandonar la experiencia ni convertir automáticamente todo hallazgo en intervención, sino reconocer que determinadas realidades investigadas contienen necesidades, tensiones y posibilidades de mejora que pueden ser analizadas junto con quienes las viven, de modo que el conocimiento deje de ser únicamente una representación de la realidad y pueda convertirse, cuando exista pertinencia ética y contextual, en una base para la acción reflexiva.

La investigación-acción ofrece un fundamento especialmente relevante para este tránsito porque vincula investigación, práctica, participación y transformación mediante procesos cíclicos de planificación, acción, observación y reflexión, mientras sus desarrollos participativos han insistido en que las personas implicadas en una realidad pueden intervenir activamente en la producción de conocimiento y en la transformación de sus prácticas, Kemmis, McTaggart y Nixon (2014) sitúan la investigación-acción participativa crítica dentro de una comprensión de

participación, práctica e investigación, mientras Bradbury (2015) presenta la investigación-acción como un campo amplio donde conocimiento y acción se construyen en relación con problemas humanos y contextos de práctica.

La Investigación-Acción Viva propuesta en esta obra dialoga con esas tradiciones sin presentarse como sustitución de ellas, su aporte consiste en incorporar de manera explícita la comprensión experiencial desarrollada en el Capítulo I antes de avanzar hacia la problematización y la acción, de esta manera la transformación no comienza únicamente con la identificación externa de un problema, sino con el reconocimiento de cómo la situación es vivida, significada y explicada por las personas implicadas, lo cual permite construir acciones más sensibles al contexto y reducir el riesgo de intervenir sobre una realidad que todavía no ha sido suficientemente comprendida.

El capítulo introduce cuatro componentes articulados: la Acción Transformadora Investigativa —ATI— como puente entre conocimiento construido y acción contextualizada, el Ciclo Vivo de Transformación —CVT— como secuencia integradora de comprensión, problematización, co-diseño, acción, evaluación, reflexión y reconstrucción, tres Herramientas Vivas destinadas a profundizar, documentar y representar el proceso participativo, y la Matriz de Evidencia Transformadora —MET— como dispositivo para establecer trazabilidad entre situación inicial, voces, acciones, evidencias, interpretaciones, transformaciones y nuevas necesidades.

Estas categorías se presentan como propuestas conceptuales y metodológicas desarrolladas en la obra, susceptibles de aplicación, discusión, adaptación y validación

posterior, por ello se mantiene una distinción permanente entre los fundamentos consolidados de la investigación-acción y los conceptos propios de la Investigación Viva, esta precaución permite construir identidad autoral sin atribuir a la propuesta una validación que todavía debe ser producida mediante investigaciones empíricas, al mismo tiempo que ofrece un sistema suficientemente estructurado para que futuros investigadores puedan aplicarlo, describirlo metodológicamente y citarlo como marco de referencia.

2.1. Acción Transformadora Investigativa

La Acción Transformadora Investigativa —ATI— se propone como el proceso que conecta la comprensión de una realidad con decisiones y acciones construidas junto con quienes participan en ella, su punto de partida no es la urgencia de intervenir, sino la existencia de una comprensión suficientemente argumentada sobre experiencias, significados, necesidades y condiciones contextuales, por ello la ATI comienza cuando los hallazgos dejan de ser únicamente interpretaciones del investigador y se convierten en materia de diálogo para decidir colectivamente qué aspectos requieren mantenerse, fortalecerse, modificarse o problematizarse.

En términos conceptuales, la ATI se define en esta obra como el proceso mediante el cual el conocimiento construido conjuntamente con los participantes se convierte en decisiones, intervenciones y acciones contextualizadas orientadas a modificar una situación identificada colectivamente como susceptible de mejora, esta definición contiene cuatro condiciones centrales: conocimiento compartido, decisión participativa, acción contextualizada y

propósito de transformación, condiciones que diferencian la propuesta de una intervención diseñada exclusivamente desde la mirada externa del investigador.

La ATI encuentra afinidad con la tradición participativa de la investigación-acción, donde la participación no constituye únicamente una técnica de recolección de datos, sino una forma de producir conocimiento y acción con las personas implicadas, Kemmis et al. (2014) enfatizan la participación dentro de prácticas y espacios públicos, mientras Bradbury (2015) reúne aproximaciones en las que la investigación-acción se orienta hacia propósitos humanos relevantes, aprendizaje y cambio, estos fundamentos permiten sostener el carácter colaborativo de la ATI sin confundir la propuesta propia con los desarrollos históricos que la anteceden.

La transformación propuesta no debe entenderse necesariamente como un cambio de gran escala, pues puede expresarse mediante modificaciones de prácticas, acuerdos, relaciones, procedimientos, estrategias, comprensiones o capacidades colectivas, lo determinante es que exista una situación inicial reconocible, una acción deliberada y evidencias que permitan examinar qué ocurrió después, de esta manera la ATI evita presentar cualquier actividad como transformación y exige documentar la relación entre aquello que se comprendió, lo que se decidió hacer y las evidencias producidas durante el proceso.

La ATI incorpora además una condición ética: ninguna transformación debería imponerse bajo el argumento de que el investigador conoce mejor la realidad que quienes la viven, la experticia científica puede contribuir a organizar información, anticipar riesgos y proponer alternativas, pero la pertinencia de

una acción depende también del conocimiento situado de participantes y comunidades, por ello la co-construcción no elimina la responsabilidad profesional del investigador, sino que distribuye de manera más transparente la producción de decisiones y reconoce distintos saberes dentro del proceso.

Como componente de la Investigación Viva, la ATI funciona como puente entre los conceptos desarrollados en el capítulo anterior y el Ciclo Vivo de Transformación, pues utiliza la experiencia, la voz, el contexto, la reflexividad y la reciprocidad como condiciones para decidir si existe una posibilidad legítima de acción, cuando esa posibilidad es reconocida colectivamente comienza un proceso de problematización, co-diseño, implementación, evaluación y reconstrucción que transforma el conocimiento en praxis documentada.

Acción Transformadora Investigativa (ATI)

La Acción Transformadora Investigativa es el proceso mediante el cual el conocimiento construido conjuntamente con los participantes se convierte en decisiones, intervenciones y acciones contextualizadas orientadas a modificar una situación identificada colectivamente como susceptible de mejora.

2.1.1. Investigar con las personas y no únicamente sobre ellas

Investigar con las personas implica modificar la relación tradicional entre quien produce conocimiento y quien proporciona información, porque los participantes dejan de ocupar una posición exclusivamente receptiva y pueden intervenir en la definición de problemas, interpretación de

experiencias, identificación de prioridades, construcción de acciones y valoración de resultados, esta orientación no exige que todos desempeñen idénticas funciones ni posean la misma formación metodológica, sino que reconoce capacidades diferenciadas para contribuir a un proceso común de comprensión y transformación.

Las aproximaciones participativas han mostrado que la producción de conocimiento puede convertirse en un espacio donde se disputan o redistribuyen relaciones de poder, Gaventa y Cornwall (2015) explican que la investigación participativa ha sido utilizada para fortalecer voz, organización y acción de grupos históricamente marginados, mientras Swantz (2015) sitúa el desarrollo de la investigación-acción participativa dentro de aspiraciones emancipadoras, estas tradiciones ofrecen un antecedente fundamental para comprender por qué la Investigación-Acción Viva propone pasar de investigar sobre sujetos a construir conocimiento con participantes.

Este desplazamiento requiere revisar desde el inicio quién formula la pregunta, quién decide qué información es relevante, quién interpreta los hallazgos y quién se beneficia del conocimiento producido, si todas estas decisiones permanecen exclusivamente en manos del investigador la participación puede reducirse a una apariencia consultiva, por ello la ATI propone establecer momentos concretos de diálogo y decisión donde las personas puedan cuestionar interpretaciones, priorizar necesidades, proponer alternativas y expresar desacuerdos sin que estos sean tratados como obstáculos para la investigación.

Investigar con las personas tampoco significa renunciar al rigor o convertir cualquier opinión en conclusión científica, porque el investigador continúa siendo responsable de

justificar procedimientos, proteger datos, documentar decisiones y diferenciar experiencia, interpretación y evidencia, la participación amplía las fuentes de comprensión y decisión, pero no elimina la necesidad de análisis sistemático, por ello la Investigación-Acción Viva busca combinar horizontalidad relacional con responsabilidad metodológica.

Una práctica coherente con esta orientación consiste en establecer acuerdos de participación desde el inicio, aclarando qué decisiones podrán ser compartidas, qué responsabilidades corresponden al equipo investigador, cómo se comunicarán los hallazgos y de qué manera se gestionarán expectativas sobre los cambios posibles, esta claridad evita prometer transformaciones que exceden las capacidades del estudio y protege la relación con los participantes frente a una instrumentalización de sus voces.

Investigar con las personas constituye así una condición epistemológica, ética y práctica de la ATI, porque reconoce que quienes viven una realidad poseen conocimientos indispensables para comprenderla y transformarla, al mismo tiempo que exige construir mecanismos para que esa participación sea verificable dentro del proceso, de modo que el lector pueda reconocer dónde y cómo las voces influyeron en la problematización, el diseño de acciones, la evaluación y la reconstrucción posterior.

2.1.2. Del participante informante al participante co-investigador

El concepto de participante co-investigador expresa un grado de involucramiento superior al de la persona que

únicamente responde entrevistas, cuestionarios o grupos de discusión, pues el co-investigador contribuye activamente a determinadas decisiones del estudio y participa en la construcción de conocimiento sobre una realidad que conoce desde la experiencia, esta figura debe utilizarse con precisión para evitar denominar co-investigación a procesos donde las personas continúan siendo consultadas sin capacidad real de incidencia.

En la Investigación-Acción Viva el tránsito hacia la co-investigación puede desarrollarse progresivamente, comenzando por la devolución y discusión de interpretaciones, continuando con la priorización de necesidades, avanzando hacia el co-diseño de acciones y llegando, cuando sea viable, a la participación en evaluación y reconstrucción del ciclo, este carácter gradual permite adaptar el nivel de participación a las características del contexto, disponibilidad de los participantes, exigencias éticas y propósito de la investigación.

El co-investigador aporta un conocimiento que no puede ser reemplazado por la observación externa porque conoce prácticas, códigos, relaciones, restricciones y posibilidades que forman parte de la vida cotidiana del contexto, sin embargo este saber tampoco debe idealizarse como infalible, ya que las personas pueden mantener interpretaciones diferentes, intereses contrapuestos o posiciones desiguales, por ello el proceso necesita espacios de diálogo donde las diferencias sean documentadas y no forzadas hacia un consenso artificial.

El investigador académico conserva responsabilidades específicas vinculadas con diseño, ética, protección de información, coherencia metodológica y comunicación científica, mientras los participantes pueden asumir

responsabilidades vinculadas con lectura contextual, validación dialógica, priorización, implementación o evaluación, esta distribución evita dos extremos: concentrar todo el poder en el investigador o transferir responsabilidades técnicas a participantes que no solicitaron asumirlas, de modo que la co-investigación se construye mediante acuerdos claros y funciones reconocibles.

Para documentar esta participación se propone registrar momentos de incidencia donde se especifique qué decisión estaba abierta, quiénes participaron, qué alternativas se discutieron, qué decisión fue adoptada y cómo influyó en el proceso, este registro fortalece la trazabilidad participativa y permite distinguir una investigación realmente co-construida de otra que utiliza el lenguaje de participación sin evidencias suficientes de cómo las personas modificaron el curso del estudio.

El tránsito del informante al co-investigador constituye finalmente una expresión del Principio de Voz y del Principio de Reciprocidad desarrollados en el Capítulo I, porque la voz deja de funcionar únicamente como materia prima para el análisis y se convierte en capacidad de intervención dentro del proceso investigativo, preparando las condiciones para que el conocimiento situado se traduzca en decisiones y acciones con mayor pertinencia contextual.

2.1.3. Conocimiento situado y transformación contextual

El conocimiento situado reconoce que toda comprensión se produce desde condiciones históricas, institucionales, culturales y relacionales específicas, por ello

una acción que funciona en un contexto no puede trasladarse automáticamente a otro sin examinar diferencias de recursos, normas, significados y participantes, la Investigación-Acción Viva adopta esta premisa para sostener que la transformación debe diseñarse desde la realidad comprendida y no mediante la aplicación mecánica de soluciones externas.

En la ATI el contexto no es un escenario pasivo donde se ejecuta una intervención, sino un componente activo que condiciona posibilidades y límites, una propuesta pedagógica, organizacional o comunitaria puede ser técnicamente sólida y aun así fracasar si desconoce horarios, relaciones de autoridad, disponibilidad de recursos, cultura institucional o experiencias previas, por ello el co-diseño requiere identificar qué condiciones favorecen la acción, cuáles pueden obstaculizarla y cuáles deben ser modificadas para que el cambio resulte viable.

La investigación-acción ha otorgado históricamente relevancia al conocimiento producido en la práctica y a la relación entre investigación y problemas reales, Bradbury (2015) destaca la amplitud de prácticas orientadas a conocimiento útil y transformación, mientras Kemmis et al. (2014) vinculan investigación, práctica y condiciones que sostienen las prácticas, estos antecedentes respaldan la necesidad de comprender el contexto como parte constitutiva del proceso y no únicamente como descripción inicial.

Transformar contextualizadamente implica también reconocer escalas, porque algunas situaciones pueden abordarse mediante decisiones del grupo participante, mientras otras dependen de estructuras institucionales, normativas o económicas que exceden su capacidad de acción, la ATI propone identificar esta diferencia antes de diseñar

intervenciones, evitando responsabilizar a personas por condiciones que no controlan y orientando las acciones hacia espacios donde exista capacidad real de incidencia.

Una herramienta útil consiste en construir una lectura de viabilidad donde se relacionen necesidad priorizada, actores involucrados, recursos disponibles, restricciones, riesgos, apoyos y margen de decisión, esta lectura no reemplaza el análisis de la experiencia, sino que lo complementa al preguntar qué transformación es posible dentro de las condiciones existentes y qué cambios estructurales requerirían otros niveles de intervención.

El conocimiento situado y la transformación contextual constituyen así la base para iniciar el Ciclo Vivo de Transformación, porque impiden que la acción se diseñe como respuesta genérica y obligan a mantener continuidad entre comprensión, contexto y decisión, de este modo la Investigación-Acción Viva busca que cada intervención pueda explicarse no solo por lo que pretende cambiar, sino por las razones experienciales y contextuales que justifican su forma concreta.

2.2. Ciclo Vivo de Investigación-Acción

El Ciclo Vivo de Investigación-Acción representa la arquitectura dinámica mediante la cual la comprensión se convierte progresivamente en acción, evaluación y nuevo conocimiento, su componente central es el Ciclo Vivo de Transformación —CVT— propuesto en esta obra mediante la secuencia Vivir → Comprender → Problematizar → Co-diseñar → Actuar → Evaluar → Reflexionar → Reconstruir, una secuencia que integra la experiencia

fenomenológicamente comprendida con la lógica cíclica y participativa característica de la investigación-acción.

El CVT no pretende sustituir arbitrariamente los modelos clásicos de investigación-acción ni atribuirse la creación de la lógica cíclica, ampliamente desarrollada en la literatura, su aporte específico consiste en incorporar dos momentos anteriores a la problematización —Vivir y Comprender— y un momento final de Reconstruir que retorna a una realidad modificada, esta ampliación busca impedir que la investigación comience definiendo un problema antes de comprender cómo es experimentado y que termine evaluando una acción sin examinar qué nueva realidad emerge después de ella.

Kemmis et al. (2014) desarrollan la investigación-acción participativa crítica como un proceso orientado a transformar prácticas, comprensiones y condiciones, mientras la literatura de investigación-acción destaca el carácter iterativo de planificar, actuar, observar y reflexionar, el CVT dialoga con esta tradición y reorganiza sus movimientos desde la lógica de la Investigación Viva, manteniendo como diferencia central la continuidad explícita entre experiencia vivida, construcción colectiva del problema y reconstrucción posterior.

Cada momento del ciclo produce una pregunta orientadora: qué estamos viviendo, qué significa para quienes lo viven, qué situación necesita ser problematizada, qué podemos diseñar conjuntamente, qué acción realizaremos, qué evidencias produjo, qué aprendimos al analizarla y qué nueva realidad debemos comprender, estas preguntas convierten el ciclo en una herramienta de razonamiento y no solamente en

una secuencia gráfica, permitiendo documentar decisiones y evitar saltos entre diagnóstico, intervención y conclusión.

El carácter vivo del ciclo reside en que Reconstruir no representa un cierre definitivo, sino la configuración de una nueva situación que puede convertirse en el inicio de otro recorrido, una acción puede resolver parcialmente un problema, revelar consecuencias inesperadas o producir necesidades nuevas, por ello el conocimiento se actualiza mediante ciclos sucesivos y la transformación se comprende como proceso antes que como resultado final estático.

Metodológicamente, el CVT requiere que cada transición esté respaldada por evidencias y decisiones explícitas, la problematización debe surgir de la comprensión, el co-diseño debe responder al problema priorizado, la acción debe corresponder al diseño, la evaluación debe utilizar evidencias pertinentes y la reconstrucción debe integrar aprendizajes y nuevas necesidades, esta cadena de coherencia constituye uno de los criterios centrales para valorar la calidad de una Investigación-Acción Viva.

Tabla 4. Momentos del Ciclo Vivo de Transformación (CVT)

Momento	Pregunta orientadora	Producto esperado
Vivir	¿Qué estamos viviendo?	Experiencia situada
Comprender	¿Qué significa para quienes lo viven?	Comprensión experiencial
Problematizar	¿Qué necesita ser transformado y por qué?	Problema priorizado
Co-diseñar	¿Qué podemos construir conjuntamente?	Plan de acción
Actuar	¿Qué haremos y cómo lo documentaremos?	Acción implementada
Evaluar	¿Qué evidencias produjo la acción?	Evidencias de cambio y continuidad

Momento	Pregunta orientadora	Producto esperado
Reflexionar	¿Qué aprendimos y qué debemos revisar?	Aprendizajes y límites
Reconstruir	¿Cómo queda configurada ahora la realidad?	Nueva situación y necesidades

Figura 5



Ciclo Vivo de Transformación — CVT

2.2.1. Comprender y problematizar la realidad

Comprender precede a problematizar porque una situación puede parecer problemática desde la mirada externa y adquirir un significado diferente para quienes la viven, por ello el CVT utiliza los resultados de la comprensión fenomenológica para identificar experiencias, tensiones, necesidades y posibilidades antes de formular un problema de acción, esta secuencia reduce el riesgo de intervenir sobre síntomas visibles sin comprender los significados y condiciones que los producen.

Problematizar no equivale a enumerar deficiencias, sino a construir colectivamente una lectura crítica sobre qué ocurre, por qué resulta relevante, quiénes están implicados, qué consecuencias produce y qué condiciones contribuyen a sostenerlo, este proceso puede revelar que una situación inicialmente atribuida a conductas individuales se encuentra relacionada con normas, recursos, prácticas o relaciones institucionales, ampliando la capacidad del grupo para identificar acciones más pertinentes.

La voz de los participantes cumple aquí una función decisiva porque permite contrastar la interpretación del investigador con conocimientos situados, sin embargo la problematización debe incluir también diferencias y posiciones minoritarias, pues un consenso rápido puede ocultar relaciones de poder o experiencias menos visibles, la Investigación-Acción Viva propone registrar acuerdos, desacuerdos y aspectos todavía inciertos para que el problema de acción no sea presentado como una verdad homogénea inexistente.

Un problema transformable debe formularse con suficiente delimitación para orientar decisiones y con suficiente apertura para permitir aprendizaje durante el ciclo, por ello conviene especificar situación, actores, contexto, efectos y margen de incidencia, evitando formulaciones demasiado amplias que no puedan ser abordadas dentro de los recursos y tiempos disponibles, esta delimitación conecta el conocimiento situado con la viabilidad de la acción.

El resultado de esta fase puede expresarse mediante una formulación compartida del problema acompañada por evidencias que expliquen cómo fue construido, qué experiencias lo sostienen y por qué fue priorizado, esta documentación permite que el lector comprenda el tránsito desde hallazgos cualitativos hacia decisión transformadora y constituye una base para evaluar posteriormente si la acción respondió realmente a la situación inicialmente identificada.

Comprender y problematizar forman así un movimiento inseparable dentro del CVT, la comprensión aporta profundidad y evita diagnósticos superficiales, mientras la problematización convierte esa comprensión en una pregunta colectiva sobre aquello que puede ser transformado, preparando el paso hacia el co-diseño donde las personas dejan de analizar únicamente lo que ocurre y comienzan a construir alternativas posibles.

2.2.2. Co-diseñar e implementar la acción

Co-diseñar significa transformar la problematización en una estrategia de acción construida mediante diálogo entre conocimientos experienciales, contextuales y técnicos, este proceso comienza preguntando qué cambio se busca, qué

acciones pueden producirlo, quiénes participarán, qué recursos se necesitan, qué riesgos existen y qué evidencias permitirán valorar posteriormente lo ocurrido, de modo que la intervención no aparezca como una decisión improvisada ni como una solución predeterminada antes del análisis.

La participación en el diseño fortalece pertinencia y apropiación, pero no garantiza automáticamente que una acción sea viable o ética, por ello las alternativas deben contrastarse con recursos, tiempos, normas, capacidades y posibles efectos no deseados, el investigador contribuye facilitando análisis y documentación, mientras los participantes aportan conocimiento sobre condiciones reales de implementación, esta combinación permite construir acciones suficientemente ambiciosas para generar cambio y suficientemente realistas para poder ejecutarse.

El co-diseño puede organizarse mediante una matriz sencilla que relacione problema priorizado, objetivo de transformación, acción propuesta, responsables, recursos, tiempo, evidencia esperada y riesgo principal, la utilidad de esta matriz reside en hacer visibles las decisiones antes de actuar y facilitar ajustes cuando aparecen restricciones, además permite comparar posteriormente lo planificado con lo realizado y distinguir cambios deliberados de modificaciones surgidas durante la implementación.

Implementar la acción exige registrar el proceso y no únicamente el resultado, porque la manera en que una intervención se desarrolla puede explicar por qué produce determinados efectos, cambios de participación, adaptaciones, resistencias, acontecimientos inesperados y decisiones tomadas durante la ejecución forman parte de la evidencia y deben conservarse mediante diarios, registros, entrevistas

breves, documentos o producciones generadas por los participantes.

La flexibilidad constituye una condición importante, pues un diseño participativo no debe convertirse en un protocolo incapaz de responder a nueva información, sin embargo cada modificación debe justificarse y documentarse para mantener trazabilidad, de esta manera adaptarse al contexto no significa improvisar sin registro, sino tomar decisiones reflexivas basadas en evidencias emergentes y reconocer cómo esas decisiones alteran el curso de la acción.

Co-diseñar e implementar representa el momento donde el conocimiento construido adquiere una expresión práctica, pero la Investigación-Acción Viva evita considerar la ejecución como prueba suficiente de transformación, una acción realizada solamente demuestra que hubo actividad, por ello el ciclo continúa hacia evaluación y reflexión, donde será necesario examinar qué cambió, para quién, bajo qué condiciones y qué evidencias permiten sostener esa interpretación.

2.2.3. Evaluar, reflexionar y reconstruir

Evaluar dentro del CVT significa examinar las evidencias producidas por la acción en relación con la situación inicial y los propósitos definidos, no se limita a preguntar si la actividad se ejecutó, sino que busca comprender qué efectos fueron observados, cómo fueron vividos por los participantes, qué cambios pueden sostenerse y qué aspectos permanecieron iguales o empeoraron, esta evaluación puede integrar evidencias cualitativas y cuantitativas cuando el diseño lo requiera.

La evaluación participativa resulta especialmente valiosa porque permite contrastar indicadores externos con la experiencia de quienes vivieron la acción, Friedman y Rothman (2015) describen la evaluación de acción como una práctica participativa para definir, promover y valorar el éxito, antecedente que refuerza la importancia de discutir criterios de logro con los actores y no únicamente después de la intervención, desde la Investigación-Acción Viva esta participación se conecta además con los significados construidos durante la fase comprensiva.

Reflexionar implica interpretar las evidencias y preguntarse por qué ocurrieron determinados resultados, qué decisiones contribuyeron, qué supuestos fueron confirmados o cuestionados y qué aprendieron participantes e investigadores, la reflexión debe incluir efectos inesperados y experiencias discrepantes, pues una acción puede beneficiar a algunos actores y generar dificultades para otros, por ello una lectura responsable evita convertir cualquier cambio positivo en confirmación automática del éxito.

Reconstruir constituye el momento distintivo con el que el CVT retorna a la realidad, porque integra situación inicial, acción, evidencias y aprendizaje para formular cómo queda configurado el contexto después del ciclo, esta reconstrucción puede mostrar mejoras, continuidades, contradicciones y nuevas necesidades, ofreciendo una representación más completa que una conclusión binaria de éxito o fracaso.

El producto de esta fase debería incluir al menos una síntesis de cambios observados, evidencias que los sostienen, interpretaciones compartidas, límites del ciclo y necesidades emergentes, esta estructura prepara el uso de la Matriz de

Evidencia Transformadora y permite decidir si corresponde cerrar provisionalmente el proceso, iniciar un nuevo ciclo o transferir determinadas necesidades a actores con mayor capacidad de incidencia.

Evaluar, reflexionar y reconstruir convierten finalmente la acción en conocimiento, porque sin estos momentos una intervención puede producir actividad pero no aprendizaje científico, el CVT cierra su recorrido reconociendo que toda transformación genera una realidad parcialmente nueva, de modo que Reconstruir enlaza nuevamente con Vivir y mantiene abierto el carácter iterativo de la Investigación-Acción Viva.

2.3. Herramientas Vivas para investigar la realidad

Las Herramientas Vivas constituyen dispositivos metodológicos propuestos para acompañar distintos momentos de la Investigación-Acción Viva sin convertirse en instrumentos rígidos aplicables de manera idéntica en todos los contextos, su función es conservar profundidad experiencial, reflexividad y participación mientras el proceso avanza hacia la transformación, por ello cada herramienta se vincula con una necesidad específica: profundizar la experiencia, documentar el razonamiento del investigador y representar colectivamente cambios, actores, relaciones y necesidades.

Se desarrollan tres herramientas principales: la Entrevista de Profundidad Experiencial (EPE), orientada a reconstruir experiencias significativas mediante situaciones concretas, percepciones, emociones, relaciones y sentidos; el

Diario Vivo del Investigador (DVI), destinado a diferenciar observación, expresión, interpretación, reflexividad y posibilidades de transformación; y la Cartografía de Transformación Participativa (CTP), concebida para representar junto con los participantes cómo se configura una situación y dónde existen posibilidades de acción.

Estas herramientas dialogan con técnicas cualitativas conocidas como entrevista, diario de campo y cartografía participativa, por lo que su originalidad no reside en afirmar que tales técnicas son nuevas, sino en la estructura específica que adquieren dentro de la Investigación Viva y en la función que cumplen dentro del CVT, esta distinción es esencial para evitar apropiarse de tradiciones metodológicas existentes y, al mismo tiempo, definir con claridad el aporte propio de la obra.

El criterio común de las Herramientas Vivas es la trazabilidad, cada registro debe permitir reconocer qué proviene directamente de participantes, qué fue observado, qué corresponde a interpretación y qué decisión surge posteriormente, esta separación fortalece el rigor y facilita la construcción de evidencias de transformación, porque evita presentar como hallazgo una impresión del investigador o atribuir a participantes interpretaciones que nunca expresaron.

Otro criterio común es la adaptabilidad contextual, pues una EPE puede desarrollarse individualmente o incorporarse a conversaciones grupales, el DVI puede emplearse en formato narrativo o matricial y la CTP puede construirse con diagramas, mapas, tarjetas o recursos digitales, siempre que se mantengan los componentes esenciales y se documente cualquier adaptación, de esta manera la herramienta conserva identidad metodológica sin convertirse en un formulario inflexible.

Las Herramientas Vivas funcionan finalmente como infraestructura documental de la ATI y del CVT, porque permiten que experiencia, acción y reflexión dejen huellas analizables a lo largo del proceso, estas huellas serán fundamentales en la sección siguiente para distinguir entre actividad realizada y transformación evidenciada, uno de los desafíos más importantes cuando una investigación pretende demostrar que produjo cambios y no solamente que ejecutó una intervención.

2.3.1. Entrevista de Profundidad Experiencial

La Entrevista de Profundidad Experiencial (EPE) se propone como una modalidad de entrevista orientada a reconstruir situaciones vividas con suficiente densidad para comprender cómo se relacionan acontecimiento, percepción, emoción, contexto, respuesta y significado, su diferencia frente a una entrevista cualitativa genérica no reside en una técnica completamente nueva, sino en la estructura de profundización derivada de la Profundidad Experiencial desarrollada en el Capítulo I.

La EPE comienza con una invitación narrativa abierta que solicita al participante reconstruir una experiencia concreta relacionada con el fenómeno, después utiliza preguntas de profundización que exploran situación, percepción, emoción expresada, relaciones, decisiones, significado y cambios posteriores, este orden es flexible y debe seguir la lógica del relato, evitando interrumpir una experiencia significativa para cumplir mecánicamente una secuencia predeterminada.

Una EPE puede organizarse mediante siete focos orientadores: qué ocurrió, cómo fue vivido, qué percibió, qué sintió, quiénes participaron o influyeron, qué significó y qué cambió después, estos focos no constituyen preguntas obligatorias ni deben aparecer todos cuando la experiencia no los contiene, su función es ayudar al investigador a reconocer dimensiones todavía insuficientemente exploradas y formular preguntas pertinentes sin completar vacíos mediante suposiciones.

Durante procesos de investigación-acción la EPE puede utilizarse antes, durante y después de una intervención, inicialmente ayuda a comprender la situación y problematizarla, durante la acción permite explorar experiencias emergentes y al finalizar contribuye a identificar cambios de significado, percepción o respuesta, esta utilización longitudinal puede ofrecer evidencias valiosas para reconstruir transformaciones sin depender únicamente de valoraciones finales.

El análisis de la EPE puede apoyarse en Unidades Vivas de Significado y en el Mapa Vivo de la Experiencia, manteniendo así continuidad conceptual entre los capítulos, los fragmentos significativos se vinculan con su contexto, se organizan en núcleos y posteriormente pueden contrastarse con experiencias posteriores a la acción, permitiendo observar continuidades y transformaciones con mayor trazabilidad.

La EPE debe aplicarse con especial sensibilidad cuando aborda experiencias difíciles, pues profundizar no significa insistir más allá de los límites expresados por la persona, el participante conserva derecho a no responder, detener la conversación o excluir determinados contenidos, por ello la profundidad metodológica se subordina a la ética y

la calidad del encuentro se mide también por la capacidad del investigador para respetar silencios, límites y decisiones.

2.3.2. Diario Vivo del Investigador

El Diario Vivo del Investigador (DVI) se propone como un instrumento reflexivo y analítico que amplía el diario de campo mediante cinco registros sistemáticos: Lo observado, Lo expresado, Lo interpretado, Lo sentido/reflexionado y Lo transformable, su finalidad consiste en evitar que diferentes niveles de información se mezclen durante el proceso y permitir que el investigador reconozca cómo sus percepciones, emociones y decisiones participan en la construcción del conocimiento.

Lo observado registra acontecimientos, interacciones y condiciones perceptibles sin atribuirles de inmediato un significado definitivo, Lo expresado conserva palabras, ideas o posiciones comunicadas por participantes, Lo interpretado formula hipótesis o comprensiones provisionales, Lo sentido/reflexionado hace visible la respuesta del investigador y sus posibles influencias, mientras Lo transformable identifica situaciones que podrían convertirse en objeto de problematización o acción, siempre como posibilidad que deberá ser discutida colectivamente.

La principal fortaleza del DVI reside en separar evidencia de interpretación, porque durante el trabajo de campo es frecuente que una impresión sea recordada posteriormente como si hubiera sido expresada por un participante, mantener columnas o apartados diferenciados reduce este riesgo y permite regresar al origen de cada idea,

fortaleciendo la reflexividad y la trazabilidad necesarias para una investigación participativa rigurosa.

El componente Lo sentido/reflexionado no busca convertir el diario en un registro íntimo sin función científica, sino documentar reacciones que pueden influir en preguntas, decisiones o interpretaciones, por ejemplo, incomodidad, entusiasmo, resistencia o identificación con determinada posición pueden modificar la atención del investigador, reconocer estas respuestas permite examinarlas críticamente en lugar de asumir que no existen.

Figura 6



Diario Vivo del Investigador (DVI)

Lo transformable tampoco debe convertirse en una lista unilateral de problemas identificados por el investigador, su función es registrar posibilidades provisionales que después

deben contrastarse con participantes y contexto, una situación puede parecer transformable y sin embargo no ser prioritaria para quienes la viven, por ello esta columna funciona como puente entre reflexividad individual y problematización participativa.

El DVI puede utilizarse durante todo el CVT y constituye una fuente especialmente útil para reconstruir decisiones metodológicas, cambios del diseño y aprendizajes del investigador, su estructura reproducible permite que tesis y artículos documenten no solo qué se hizo, sino cómo evolucionó la comprensión a lo largo del proceso, ofreciendo una evidencia de reflexividad que puede ser auditada y discutida.

Tabla 5. Estructura de registro del Diario Vivo del Investigador (DVI)

Lo observado	Lo expresado	Lo interpretado	Lo sentido / reflexionado	Lo transformable
Hechos e interacciones registradas	Voces y expresiones de participantes	Comprensión provisional	Reacciones, dudas y posición del investigador	Posibilidades a discutir colectivamente

2.3.3. Cartografía de Transformación Participativa

La Cartografía de Transformación Participativa (CTP) se propone como una herramienta colaborativa para representar cómo los participantes comprenden una situación, qué actores y relaciones intervienen, dónde se localizan tensiones o recursos y qué posibilidades de transformación reconocen, su propósito no es producir necesariamente un mapa geográfico, sino construir una representación

compartida de la realidad que facilite problematización, co-diseño y evaluación.

La CTP puede comenzar con una pregunta central colocada en el espacio de trabajo y expandirse mediante nodos que representen actores, problemas, recursos, relaciones, causas percibidas, efectos y oportunidades, los participantes agregan, conectan, discuten y reorganizan elementos hasta producir una representación que exprese acuerdos y diferencias, esta dinámica permite hacer visibles relaciones que pueden permanecer dispersas en entrevistas individuales.

En la fase de co-diseño la cartografía puede incorporar rutas de transformación donde se identifique qué elemento se desea modificar, quién puede actuar, qué apoyo necesita y qué efecto se espera, esta representación ayuda a distinguir acciones dentro del margen de decisión del grupo de aquellas que dependen de autoridades o estructuras externas, mejorando la viabilidad del plan y evitando responsabilizar a participantes por condiciones fuera de su control.

Después de la acción puede elaborarse una segunda cartografía para comparar qué relaciones, percepciones o condiciones cambiaron, cuáles permanecieron y qué nuevas necesidades aparecieron, esta comparación no debe interpretarse por sí sola como prueba de transformación, pero puede convertirse en evidencia significativa cuando se integra con relatos, observaciones, documentos y otros registros producidos durante el ciclo.

La participación en la cartografía requiere cuidar relaciones de poder porque actores con mayor autoridad o facilidad de expresión pueden dominar la representación, por ello el facilitador debe crear mecanismos para incorporar

voces menos visibles, permitir aportes individuales antes de la discusión colectiva y registrar desacuerdos cuando no exista consenso, manteniendo la diversidad como parte del conocimiento y no como un problema que debe eliminarse.

La CTP complementa la EPE y el DVI al trasladar la comprensión desde la experiencia individual hacia una representación relacional y colectiva, mientras la entrevista profundiza y el diario documenta, la cartografía conecta actores, condiciones y posibilidades de acción, conformando un conjunto de herramientas que permiten a la Investigación-Acción Viva moverse desde significado hacia transformación sin perder la trazabilidad de las voces que sostienen el proceso.

Figura 7



Cartografía de Transformación Participativa (CTP)

2.4. Evidencias de transformación

Hablar de transformación en investigación exige establecer evidencias que permitan distinguir entre intención, actividad y cambio, una intervención puede estar bien diseñada y ejecutarse completamente sin producir los efectos esperados,

mientras un cambio puede aparecer de manera inesperada en dimensiones no previstas, por ello la Investigación-Acción Viva propone documentar la transformación mediante huellas de cambio, indicadores cualitativos y una Matriz de Evidencia Transformadora que conecte el antes, la acción, la evidencia y la nueva situación.

La evidencia de transformación puede adoptar formas diversas: modificaciones en discursos, prácticas, relaciones, decisiones, documentos, procedimientos, participación, percepciones o capacidades, pero su relevancia depende de la pregunta de investigación y del propósito de la acción, por ello no existe una lista universal de evidencias y cada estudio debe definir qué señales resultarían coherentes con la transformación buscada antes de comenzar la implementación.

Un criterio fundamental consiste en triangular fuentes y momentos, porque una afirmación de cambio resulta más sólida cuando puede observarse desde diferentes evidencias y no únicamente mediante una valoración final, por ejemplo una mejora percibida puede contrastarse con registros de práctica, producciones, acuerdos, observaciones o testimonios de diferentes actores, esta triangulación no busca eliminar discrepancias sino comprender por qué distintas fuentes pueden representar el cambio de manera diferente.

La participación vuelve a ser central porque los criterios de transformación no deberían definirse exclusivamente desde la mirada externa, Friedman y Rothman (2015) destacan la definición participativa del éxito dentro de la evaluación de acción, mientras Bradbury et al. (2019) subrayan la calidad de la investigación-acción en relación con elecciones metodológicas, relevancia y acción, estos

antecedentes respaldan la necesidad de valorar resultados mediante criterios explícitos y contextualizados.

La Investigación-Acción Viva añade a esta discusión la continuidad con la experiencia, pues una transformación no se valora únicamente por un indicador externo sino también por cómo modifica la manera en que las personas viven y significan la realidad, de esta forma una evidencia puede mostrar cambio de práctica mientras una EPE revela si ese cambio fue experimentado como mejora, imposición, incertidumbre o aprendizaje, ofreciendo una comprensión más completa de sus efectos.

Las evidencias de transformación constituyen el cierre empírico del CVT y la base para Reconstruir, porque permiten formular qué cambió, qué no cambió, qué significado adquirió y qué nueva necesidad apareció, esta lógica se materializa en la MET, herramienta propuesta para organizar la cadena de evidencia y evitar conclusiones transformadoras que no puedan rastrearse hasta información concreta.

2.4.1. Huellas de cambio y evidencias significativas

Las huellas de cambio son manifestaciones observables o narrables que permiten reconocer diferencias entre una situación inicial y una situación posterior a la acción, pueden ser pequeñas y acumulativas, como nuevas formas de participación o acuerdos, o más visibles, como modificaciones de procedimientos y prácticas, su importancia no depende únicamente de magnitud sino de la relación que guardan con el problema priorizado y con los significados atribuidos por los participantes.

Una huella se convierte en evidencia significativa cuando puede documentarse, contextualizarse e interpretarse de manera coherente con la acción realizada, por ejemplo afirmar que aumentó la colaboración requiere mostrar qué comportamientos, decisiones, relatos o productos permiten sostener esa conclusión y cómo difieren de la situación inicial, de esta manera el concepto evita utilizar expresiones generales de mejora sin respaldo empírico suficiente.

Las huellas pueden clasificarse provisionalmente en discursivas, prácticas, relacionales, organizativas y experienciales, las discursivas aparecen en cambios de lenguaje o interpretación, las prácticas en nuevas maneras de actuar, las relacionales en modificaciones de interacción, las organizativas en procedimientos o acuerdos y las experienciales en cambios de percepción, emoción o significado, esta clasificación funciona como guía y puede adaptarse según el contexto.

También deben registrarse huellas de continuidad y retroceso, porque una transformación responsable no selecciona únicamente evidencias favorables, identificar aquello que no cambió o empeoró permite comprender límites de la acción y evitar conclusiones celebratorias, además puede revelar que determinadas condiciones estructurales requieren otros actores, recursos o ciclos de intervención.

Las huellas adquieren mayor fuerza cuando aparecen en diferentes momentos y fuentes, por ello conviene planificar registros antes, durante y después de la acción, conservando materiales comparables cuando sea posible, esta temporalidad permite observar procesos y no únicamente estados finales, aspecto especialmente relevante en transformaciones que evolucionan gradualmente.

Documentar huellas de cambio convierte la transformación en un objeto analizable y prepara la construcción de indicadores cualitativos, porque permite pasar de impresiones generales a señales específicas vinculadas con experiencias y prácticas, manteniendo siempre la precaución de no atribuir causalidad absoluta cuando el diseño de investigación no permite establecerla.

2.4.2. Indicadores cualitativos de transformación

Los indicadores cualitativos de transformación son criterios descriptivos utilizados para reconocer cambios relevantes en experiencias, prácticas, relaciones o significados, a diferencia de un indicador numérico no buscan necesariamente expresar magnitud mediante una cifra, sino establecer qué características permitirían afirmar que una transformación comenzó, se consolidó, permaneció limitada o no ocurrió dentro del contexto estudiado.

Un indicador cualitativo debe ser observable o documentable, estar relacionado con el propósito de la acción y poseer una formulación suficientemente específica para evitar interpretaciones arbitrarias, por ejemplo, en lugar de utilizar “mejor convivencia” puede formularse “los participantes describen y muestran mecanismos de diálogo para resolver desacuerdos que no estaban presentes al inicio”, esta precisión facilita identificar qué evidencia debe recopilarse.

Se proponen cinco ámbitos orientadores para construir indicadores: comprensión, participación, práctica, relación y sostenibilidad, comprensión examina cambios de significado o

conciencia, participación observa capacidad de incidencia, práctica identifica modificaciones en acciones, relación atiende formas de interacción y sostenibilidad explora si el cambio puede mantenerse más allá del momento inmediato, estos ámbitos no constituyen una escala cerrada y deben adaptarse al problema.

Los indicadores deberían discutirse con participantes durante el co-diseño para que los criterios de transformación representen expectativas compartidas y no únicamente estándares externos, este diálogo puede revelar que aquello que el investigador considera éxito no coincide con las prioridades del grupo, fortaleciendo pertinencia y reciprocidad, además facilita que la evaluación posterior sea comprendida como parte del proceso y no como juicio impuesto al finalizar.

Un indicador cualitativo tampoco debe convertirse en evidencia por sí mismo, pues funciona como criterio que orienta la búsqueda y organización de evidencias, la afirmación final necesita testimonios, observaciones, documentos u otros registros que demuestren cómo se manifestó el indicador, esta distinción entre criterio y evidencia resulta fundamental para mantener rigor analítico.

Los indicadores cualitativos permiten así construir una evaluación coherente con la Investigación Viva, porque reconocen que la transformación puede expresarse en dimensiones que no siempre son reducibles a cantidades y, al mismo tiempo, exigen criterios explícitos que protejan el análisis frente a afirmaciones vagas, constituyendo un puente directo hacia la Matriz de Evidencia Transformadora.

2.4.3. Matriz de Evidencia Transformadora

La Matriz de Evidencia Transformadora (MET) es una herramienta propuesta en esta obra para organizar de manera trazable la relación entre situación inicial, voz del participante, acción realizada, evidencia del cambio, interpretación, transformación observada y nueva necesidad, su finalidad consiste en demostrar cómo se construye una afirmación de transformación y permitir que el lector pueda regresar desde la conclusión hasta las evidencias que la sostienen.

La Situación inicial describe el punto de partida sin exagerar el problema, la Voz del participante incorpora expresiones que muestran cómo la realidad era vivida o comprendida, la Acción realizada registra aquello que efectivamente se implementó, la Evidencia del cambio identifica huellas posteriores, la Interpretación explica la relación entre evidencias, la Transformación observada formula el cambio con alcance prudente y la Nueva necesidad reconoce aquello que permanece abierto o surge como consecuencia del proceso.

La MET puede construirse por problema, objetivo, participante, grupo o ciclo, dependiendo del diseño, aunque conviene evitar matrices excesivamente extensas que conviertan el análisis en acumulación de datos, su valor reside en seleccionar evidencias suficientemente representativas y mantener una cadena argumentativa clara, por ello cada fila debería responder a una transformación concreta y no reunir cambios heterogéneos difíciles de interpretar conjuntamente.

Una característica distintiva de la MET es incluir Nueva necesidad, porque la Investigación-Acción Viva entiende la transformación como proceso abierto y no como

cierre definitivo, incluso una acción exitosa puede revelar necesidades posteriores, efectos no previstos o condiciones que requieren otro ciclo, registrar esta información permite que Reconstruir conduzca nuevamente a Vivir y mantenga el carácter iterativo del CVT.

La matriz también puede utilizarse como instrumento de discusión participativa, presentando sus interpretaciones a los actores para identificar acuerdos, matices o desacuerdos, esta devolución no elimina la responsabilidad analítica del investigador, pero fortalece reciprocidad y puede revelar interpretaciones demasiado externas, además documenta cómo las voces participan no solo en el diagnóstico sino también en la valoración de la transformación.

La MET integra finalmente los principales aportes del capítulo: la ATI proporciona la lógica que convierte conocimiento en acción, el CVT organiza el proceso, las Herramientas Vivas producen registros y la MET reúne las evidencias para reconstruir la transformación, constituyendo una estructura metodológica susceptible de aplicación en tesis, artículos y proyectos de investigación que deseen utilizar y evaluar la propuesta de Investigación-Acción Viva.

El Capítulo II ha desplazado la Investigación Viva desde la comprensión hacia la transformación, manteniendo como condición que ninguna acción debe separarse de la experiencia y el contexto que la justifican, la Acción Transformadora Investigativa (ATI) funciona como puente entre conocimiento y decisión, mientras el Ciclo Vivo de Transformación (CVT) organiza un recorrido que comienza en Vivir y Comprender, avanza hacia Problematizar, Co-diseñar y Actuar, y continúa mediante Evaluar, Reflexionar y

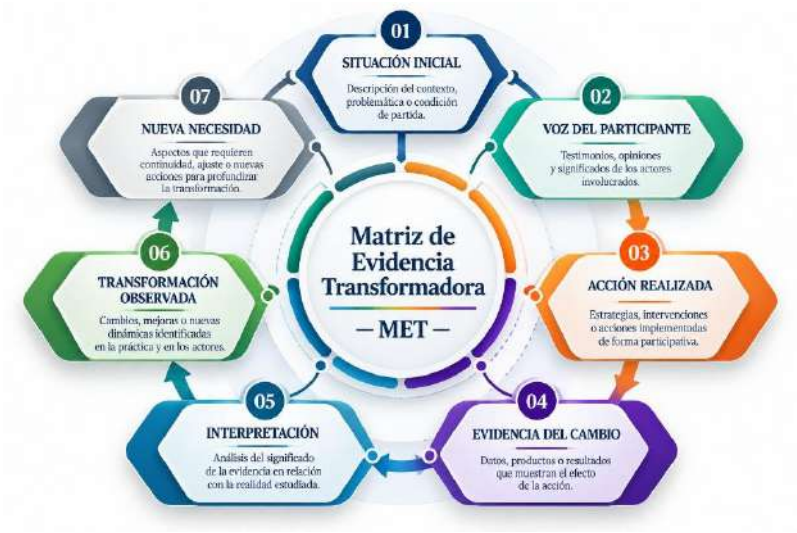
Reconstruir hasta producir una nueva realidad susceptible de ser nuevamente comprendida.

Las Herramientas Vivas desarrolladas —Entrevista de Profundidad Experiencial, Diario Vivo del Investigador y Cartografía de Transformación Participativa— permiten conservar experiencia, reflexividad y participación durante el proceso, mientras las Huellas de Cambio y los Indicadores Cualitativos de Transformación ofrecen criterios para examinar resultados sin reducir la transformación a una declaración general, finalmente la Matriz de Evidencia Transformadora organiza la cadena que conecta situación inicial, voz, acción, evidencia, interpretación, transformación y nueva necesidad.

Los conceptos propios introducidos en este capítulo se presentan como propuestas metodológicas abiertas a aplicación y contrastación, no como modelos empíricamente validados de manera previa, su contribución consiste en integrar comprensión fenomenológica y acción participativa dentro de una arquitectura coherente que pueda ser utilizada, discutida y posteriormente evaluada por investigaciones reales, preservando una distinción clara entre los fundamentos históricos de la investigación-acción y los desarrollos específicos de la Investigación Viva.

El siguiente capítulo integrará los componentes comprensivos y transformadores en un Modelo de Investigación Viva, incorporando además el análisis asistido por inteligencia artificial, la Soberanía Interpretativa Humana y un Sistema de Rigor Vivo, con el propósito de mostrar cómo experiencia, participación, evidencia, interpretación y tecnología pueden articularse sin desplazar la centralidad ética y científica de la persona.

Figura 8



Matriz de Evidencia Transformadora (MET)

CAPÍTULO III
MODELO DE INVESTIGACIÓN VIVA: COMPRENDER, CO-CONSTRUIR Y TRANSFORMAR

Integración conceptual, analítica, ética y transformadora de la propuesta

El tercer capítulo constituye el núcleo integrador de la Investigación Viva porque reúne los fundamentos comprensivos del primer capítulo y la orientación transformadora del segundo en un modelo conceptual propio, el propósito ya no consiste solamente en comprender qué significa vivir una realidad ni en decidir qué puede transformarse a partir de esa comprensión, sino en explicar cómo experiencia, voz, significado, diálogo, interpretación, participación, acción, evidencia y reflexión pueden organizarse dentro de una arquitectura metodológica coherente que conserve la centralidad de la persona durante todo el proceso investigativo.

La propuesta parte de una premisa fundamental: los datos cualitativos no poseen significado de manera aislada, pues una frase, una conducta, una interacción o una evidencia adquieren sentido cuando permanecen vinculadas con la persona, el contexto y las circunstancias que les dieron origen, desde esta perspectiva el análisis no debería fragmentar la experiencia hasta perder su procedencia, sino construir unidades interpretativas que permitan avanzar desde la evidencia hacia significados cada vez más integrados sin romper la trazabilidad con aquello que efectivamente fue vivido, expresado u observado.

Este capítulo incorpora además la inteligencia artificial como una realidad contemporánea de la investigación, reconociendo su utilidad para organizar corpus, explorar patrones, comparar formulaciones, representar relaciones y asistir tareas analíticas, pero estableciendo un límite epistemológico y ético mediante el Principio de Soberanía Interpretativa Humana, en consonancia con enfoques humanocéntricos que reclaman supervisión, protección de datos y responsabilidad humana en el uso de inteligencia artificial para educación e investigación (Miao & Holmes, 2023).

El rigor ocupa una posición igualmente central porque una propuesta metodológica propia no puede depender únicamente de originalidad terminológica, debe explicar cómo se examina la relación entre experiencia, evidencia e interpretación, por ello se desarrolla el Sistema de Rigor Vivo (SRV) mediante cinco criterios: autenticidad experiencial, coherencia interpretativa, trazabilidad del significado, reciprocidad investigativa y pertinencia transformadora, criterios que dialogan con la tradición de credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad de la investigación cualitativa sin pretender sustituirla (Lincoln & Guba, 1985; Korstjens & Moser, 2018).

Así, se formaliza el Modelo de Investigación Viva (MIV) alrededor de tres dimensiones y nueve componentes: Comprender mediante Experiencia, Voz y Significado; Co-construir mediante Diálogo, Interpretación y Participación; Transformar mediante Acción, Evidencia y Reflexión, la secuencia se expresa como una espiral abierta que retorna a una Nueva Experiencia porque toda realidad transformada produce nuevas vivencias susceptibles de comprensión, con ello el modelo se presenta como una propuesta conceptual-

metodológica de Camacho abierta a aplicación, discusión, adaptación y validación empírica posterior.

3.1. De los datos a los significados vivos

El tránsito de los datos hacia los significados constituye uno de los momentos más delicados de la investigación cualitativa porque implica pasar de expresiones, acciones y registros concretos hacia construcciones interpretativas que no se encuentran literalmente contenidas en ellos, la Investigación Viva propone realizar este tránsito conservando el vínculo entre evidencia, persona, contexto y experiencia, de modo que la interpretación pueda profundizar sin desprenderse de las condiciones que permiten comprender por qué una expresión significa algo determinado dentro de una situación particular.

En esta perspectiva el dato no se concibe como una pieza neutra que puede extraerse de su contexto sin consecuencias, una misma frase puede adquirir sentidos diferentes según quién la pronuncia, cuándo, ante quién, después de qué acontecimiento y dentro de qué relación, por ello el análisis comienza identificando la procedencia experiencial de la información y registrando las condiciones necesarias para comprenderla antes de asignar categorías o significados más abstractos.

La propuesta dialoga con enfoques interpretativos donde el investigador participa activamente en la producción analítica y debe hacer visibles sus decisiones, Braun y Clarke (2023) advierten que una buena práctica analítica requiere investigadores conscientes de los supuestos y procedimientos que sostienen sus interpretaciones, esta exigencia resulta compatible con la Investigación Viva porque el significado no

se presenta como descubrimiento automático sino como construcción argumentada que debe poder rastrearse hasta evidencias y contextos.

Para organizar este tránsito se introducen tres niveles articulados: Dato Vivo, Unidad Viva de Significado y Constelación de Significados, el primero conserva la información en su situación de origen, la segunda integra evidencia, contexto y significado provisional, mientras la tercera relaciona múltiples unidades para reconocer núcleos, tensiones, convergencias y diferencias, esta progresión evita saltar directamente desde fragmentos aislados hacia categorías generales.

El objetivo no es reemplazar técnicas consolidadas de análisis cualitativo, sino ofrecer una arquitectura analítica coherente con la Investigación Viva, por ello códigos, temas, categorías o matrices pueden seguir utilizándose cuando correspondan al diseño, siempre que no eliminen la trazabilidad de la experiencia y que el investigador pueda explicar cómo una afirmación interpretativa se construyó a partir de datos situados y decisiones analíticas explícitas.

3.1.1. El dato vivo: información situada en experiencia y contexto

El Dato Vivo —DV— se define en esta obra como una expresión, acción, experiencia, interacción o evidencia cuyo significado solamente puede comprenderse conservando su relación con la persona, el contexto y las circunstancias que le dieron origen, esta definición desplaza la atención desde la información aislada hacia la red de condiciones que la vuelve inteligible y convierte el contexto en parte constitutiva del dato

antes que en una descripción secundaria añadida después del análisis.

Un Dato Vivo puede adoptar formas diversas: una frase de entrevista, un silencio significativo, una decisión observada, una interacción grupal, una producción escrita, una modificación de práctica o una evidencia documental, sin embargo no todo registro se convierte automáticamente en Dato Vivo, para ello debe existir una relación justificable con el fenómeno investigado y conservarse información suficiente sobre su procedencia para evitar interpretaciones descontextualizadas.

La ficha mínima de un Dato Vivo puede registrar evidencia, participante o fuente, situación, momento, relaciones relevantes y nota contextual, estos elementos no pretenden burocratizar el análisis sino proteger la memoria metodológica del estudio, especialmente cuando el corpus crece y el investigador corre el riesgo de recordar una frase sin las circunstancias que modifican su significado, esta conservación favorece posteriormente la trazabilidad del significado.

El concepto también exige diferenciar dato e interpretación, pues la expresión original pertenece al registro mientras el significado atribuido corresponde a un acto analítico, mezclar ambos niveles puede producir circularidad y hacer que una interpretación aparezca falsamente como si hubiera sido dicha por el participante, por ello la Investigación Viva recomienda conservar siempre una ruta visible entre evidencia primaria, contextualización y elaboración interpretativa.

El Dato Vivo constituye así la unidad de entrada del análisis y no su resultado final, su función es mantener la información conectada con la experiencia para que pueda convertirse en una Unidad Viva de Significado sin perder procedencia, esta lógica permite utilizar herramientas digitales o inteligencia artificial para organizar materiales siempre que la tecnología no borre la relación entre fragmento, persona, contexto y decisión analítica.

Dato Vivo (DV)

Un Dato Vivo es una expresión, acción, experiencia, interacción o evidencia cuyo significado solamente puede comprenderse conservando su relación con la persona, el contexto y las circunstancias que le dieron origen.

3.1.2. Unidades Vivas de Significado

La Unidad Viva de Significado (UVS) constituye una estructura interpretativa que integra una expresión relevante del participante con su contexto experiencial, significado atribuido y relación con el fenómeno investigado, su propósito consiste en transformar un Dato Vivo en una unidad analítica más elaborada sin separar la interpretación de la evidencia que la sostiene, convirtiéndose en un puente entre registro empírico y construcción conceptual.

La UVS puede organizarse mediante cuatro componentes mínimos: evidencia o fragmento significativo, situación contextual, significado provisional y nota reflexiva, la evidencia conserva la base empírica, la situación contextual explica condiciones necesarias para comprenderla, el significado provisional formula una primera interpretación y la nota reflexiva registra dudas, alternativas, decisiones o

influencias del investigador, esta estructura permite revisar y modificar interpretaciones a medida que avanza el análisis.

El carácter provisional es fundamental porque una UVS no debe fijar tempranamente el significado de una experiencia, nuevas entrevistas, observaciones o devoluciones pueden ampliar, matizar o cuestionar la interpretación inicial, por ello las unidades pueden evolucionar y conservar versiones sucesivas cuando resulte necesario, haciendo visible que el análisis cualitativo constituye un proceso de construcción y no una clasificación mecánica.

Las UVS se diferencian de una codificación convencional no porque rechacen los códigos, sino porque exigen conservar simultáneamente contexto y reflexividad, un código puede condensar una idea de manera útil mientras una UVS obliga a mantener el vínculo con la experiencia que produjo esa idea, ambos recursos pueden coexistir y una investigación puede codificar UVS posteriormente, siempre que la abstracción no elimine información indispensable para interpretar el fenómeno.

Cuando varias UVS muestran relaciones significativas pueden organizarse en núcleos experienciales y constelaciones de significado, este movimiento permite avanzar desde experiencias particulares hacia estructuras interpretativas de mayor alcance manteniendo la posibilidad de regresar a cada evidencia, condición que será retomada por el Sistema de Rigor Vivo bajo el criterio de trazabilidad del significado.

Unidad Viva de Significado (UVS)

La Unidad Viva de Significado constituye una estructura interpretativa que integra una expresión relevante

del participante con su contexto experiencial, significado atribuido y relación con el fenómeno investigado.

3.1.3. Constelaciones de significado y construcción interpretativa

La Constelación de Significados se propone como una organización relacional de múltiples Unidades Vivas de Significado que comparten, tensionan o complementan sentidos relevantes para comprender el fenómeno, se utiliza el término constelación porque la interpretación no siempre adopta una jerarquía lineal de categorías, sino que puede estar compuesta por significados conectados cuya relación cambia según contexto, temporalidad, actores y experiencia.

Construir una constelación implica comparar UVS, identificar recurrencias, diferencias, contradicciones, casos que tensionan la interpretación y relaciones entre significados, el investigador puede representar estas conexiones mediante mapas, matrices o narrativas analíticas, pero cada nodo debe conservar la posibilidad de retornar a las unidades y evidencias que lo originaron, evitando diagramas atractivos cuya relación con el corpus no pueda demostrarse.

Las constelaciones permiten reconocer que frecuencia e importancia no son equivalentes, una experiencia mencionada por pocas personas puede ser analíticamente relevante si revela una condición crítica, una excepción o una relación que modifica la comprensión del fenómeno, por ello la Investigación Viva no establece que el significado más repetido sea necesariamente el más importante, sino que exige justificar relevancia mediante contexto, profundidad y relación con la pregunta investigativa.

La construcción interpretativa culmina cuando las constelaciones pueden articularse en una explicación comprensiva capaz de responder qué se vive, cómo se significa, bajo qué condiciones y con qué consecuencias, esta explicación debe incorporar convergencias y diferencias sin forzar homogeneidad, porque una esencia interpretativa rigurosa puede incluir tensiones internas y reconocer que distintas personas experimentan una misma realidad de maneras no equivalentes.

Este procedimiento prepara la entrada de la inteligencia artificial como asistente porque un sistema puede apoyar clasificación, búsqueda, comparación o visualización de relaciones, pero la decisión sobre qué constituye una constelación significativa y qué interpretación responde mejor al fenómeno permanece como responsabilidad humana, principio que se formaliza en la siguiente sección.

3.2. Interpretación Humana Aumentada

La Interpretación Humana Aumentada se propone como un modo de integrar herramientas de inteligencia artificial en investigación sin transferirles la autoridad epistemológica del investigador, el término aumentada expresa asistencia y ampliación de capacidades operativas antes que sustitución del juicio, por ello la tecnología puede contribuir a ordenar grandes volúmenes de información, recuperar fragmentos, comparar formulaciones, sugerir relaciones o producir representaciones, mientras la atribución de significado permanece vinculada con responsabilidad científica humana.

Esta posición responde a una transformación real de los entornos de investigación, donde sistemas generativos pueden procesar lenguaje con rapidez y producir síntesis plausibles, pero plausibilidad lingüística no equivale a validez interpretativa, un modelo puede desconocer contexto tácito, relaciones de poder, ironía, silencios, historia compartida o implicaciones éticas que resultan decisivas para comprender una experiencia, por ello su producción debe tratarse como insumo asistivo y no como conclusión autónoma.

UNESCO plantea un enfoque humanocéntrico para el uso de inteligencia artificial generativa en educación e investigación y destaca cuestiones de privacidad, validación y responsabilidad (Miao & Holmes, 2023), estos principios son compatibles con la Investigación Viva porque la centralidad de la persona no puede mantenerse si datos sensibles son procesados sin salvaguardas o si una salida algorítmica sustituye el análisis contextual del investigador.

La Interpretación Humana Aumentada requiere transparencia sobre qué tareas fueron asistidas por IA, qué información se compartió, cómo se protegieron datos, qué resultados produjo el sistema y cómo fueron evaluados, esta documentación evita presentar como razonamiento exclusivamente humano una producción tecnológicamente mediada y permite que lectores comprendan el papel real de la herramienta dentro del proceso analítico.

El valor de la IA aumenta cuando se utiliza para generar contraste y preguntas antes que para cerrar interpretaciones, puede señalar fragmentos potencialmente relacionados, proponer agrupaciones alternativas o ayudar a buscar casos discrepantes, pero cada sugerencia debe regresar al corpus, al contexto y a la decisión del investigador, de esta

manera la tecnología amplía posibilidades exploratorias sin romper la trazabilidad del significado.

3.2.1. Inteligencia artificial como asistente del investigador

La inteligencia artificial puede actuar como asistente en tareas de preparación, organización, exploración y representación de información investigativa, entre sus usos posibles se encuentran normalizar formatos, apoyar búsquedas semánticas, resumir documentos para orientación inicial, comparar fragmentos, generar tablas de trabajo o proponer visualizaciones, sin embargo cada uso debe corresponder al diseño metodológico y respetar condiciones de privacidad, consentimiento y seguridad de la información.

En análisis cualitativo la asistencia puede ser especialmente útil para localizar rápidamente fragmentos vinculados con una pregunta, comparar terminología entre entrevistas o explorar agrupaciones provisionales, pero el investigador debe comprobar cada salida contra los datos originales porque los sistemas generativos pueden omitir matices, introducir información no presente o formular relaciones convincentes que carecen de evidencia suficiente, riesgo incompatible con la trazabilidad exigida por la Investigación Viva.

La IA tampoco debe utilizarse como caja negra analítica, si una tesis afirma que determinadas categorías fueron generadas mediante un sistema automático sin explicar instrucciones, criterios de revisión y decisiones humanas, el lector no puede evaluar cómo se produjo la interpretación, por ello la propuesta recomienda registrar herramienta, versión

cuando sea relevante, propósito, tipo de información procesada, procedimiento de revisión y decisiones adoptadas después de recibir la salida.

Cuando el corpus contiene información identificable o sensible, la conveniencia técnica debe subordinarse a protección de participantes, no toda plataforma resulta apropiada para procesar entrevistas completas y el investigador debe conocer políticas institucionales, condiciones del proveedor y mecanismos de anonimización antes de utilizar servicios externos, este requisito convierte la ética digital en parte del diseño y no en una consideración posterior.

Entendida de esta forma la inteligencia artificial no disminuye el papel del investigador, sino que exige mayor capacidad crítica, porque acelerar tareas aumenta también la velocidad con la que pueden propagarse errores, una asistencia responsable requiere conocimiento metodológico suficiente para reconocer cuándo una salida es útil, cuándo es superficial y cuándo contradice la evidencia o los principios del estudio.

3.2.2. Triangulación Humano–IA en investigación cualitativa

La Triangulación Humano–IA se propone como un procedimiento de contraste entre una interpretación construida por el investigador y una exploración asistida por inteligencia artificial, no se entiende como acuerdo entre dos observadores equivalentes porque el sistema no posee experiencia situada ni responsabilidad científica, sino como estrategia para producir perspectivas alternativas que obliguen al investigador a revisar supuestos, buscar evidencia y justificar decisiones.

Un procedimiento básico puede comenzar con una interpretación humana preliminar, continuar con una solicitud a la IA para identificar patrones, discrepancias o agrupaciones alternativas en información previamente protegida, comparar ambas salidas, regresar a los Datos Vivos y UVS y documentar qué interpretación se mantiene, modifica o rechaza, la utilidad reside en el contraste razonado y no en contar coincidencias como si constituyeran validación automática.

La convergencia entre investigador e IA no demuestra verdad porque ambos análisis pueden estar influidos por la misma selección de datos, instrucciones o categorías iniciales, de manera similar una divergencia tampoco implica que la máquina haya descubierto un error, por ello cada diferencia debe tratarse como pregunta analítica que requiere volver al contexto y examinar qué evidencia sostiene cada alternativa.

La triangulación puede enriquecerse incorporando participantes o un segundo investigador, configurando contrastes Humano–IA–Participantes donde las interpretaciones algorítmicas funcionen como provocaciones para el diálogo y no como árbitro, esta estructura resulta especialmente coherente con la Investigación Viva porque devuelve el significado a quienes aportaron la experiencia y preserva la reciprocidad investigativa.

Para fines de reporte se recomienda conservar una bitácora de contrastes donde se registre interpretación inicial, salida asistida, evidencia revisada, decisión humana y justificación, este documento puede integrarse al Diario Vivo del Investigador y convertirse en una huella de trazabilidad, mostrando que la IA fue utilizada de manera explícita, crítica y subordinada al juicio científico.

3.2.3. Principio de soberanía interpretativa humana

La Soberanía Interpretativa Humana (SIH) establece que las tecnologías y sistemas de inteligencia artificial pueden asistir en la organización, exploración y representación de información investigativa, pero la atribución final de significado, la contextualización de los hallazgos y la responsabilidad científica deben permanecer bajo decisión del investigador, este principio constituye un límite epistemológico y ético dentro del Modelo de Investigación Viva.

La soberanía no significa rechazar la tecnología ni exigir que cada operación sea realizada manualmente, significa que ninguna salida algorítmica adquiere autoridad por el solo hecho de haber sido producida mediante un sistema avanzado, toda propuesta debe someterse a contraste con evidencia, contexto, teoría, reflexividad y voces participantes, manteniendo al investigador como responsable de explicar y defender la interpretación final.

El principio incluye una dimensión de responsabilidad porque un sistema no puede asumir autoría moral por decisiones de investigación, si una interpretación estigmatiza a un grupo, revela información sensible o conduce a una intervención inapropiada, la responsabilidad corresponde a quienes diseñaron, aprobaron y comunicaron el proceso, por ello delegar una tarea técnica nunca equivale a delegar responsabilidad científica.

La SIH también protege la singularidad contextual de la experiencia, pues los modelos de IA operan mediante patrones aprendidos de grandes corpus y pueden favorecer

explicaciones frecuentes o culturalmente dominantes, mientras una investigación situada puede requerir comprender significados locales, silencios o excepciones, conservar soberanía humana permite valorar esas particularidades, aunque no coincidan con patrones generales sugeridos por la herramienta.

Como principio operativo la SIH puede verificarse preguntando quién tomó la decisión interpretativa final, qué evidencia fue consultada, cómo se documentó la intervención de la IA y qué mecanismos permitieron cuestionar su salida, cuando estas preguntas poseen respuestas transparentes la asistencia tecnológica puede integrarse sin desplazar la centralidad humana que define la Investigación Viva.

Principio de Soberanía Interpretativa Humana (SIH)

Las tecnologías y sistemas de inteligencia artificial pueden asistir en la organización, exploración y representación de información investigativa, pero la atribución final de significado, la contextualización de los hallazgos y la responsabilidad científica deben permanecer bajo decisión del investigador.

3.3. Rigor Vivo de la investigación

El Rigor Vivo se propone como una concepción de calidad metodológica orientada a demostrar que las interpretaciones conservan fidelidad con las experiencias, poseen coherencia argumentativa, pueden rastrearse hasta evidencias, retornan responsablemente a los participantes y mantienen pertinencia respecto de la transformación

investigada, no pretende reemplazar los marcos clásicos de rigor cualitativo sino articularlos con los principios y herramientas desarrollados en esta obra.

La tradición cualitativa ha establecido criterios ampliamente reconocidos de credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad, acompañados por estrategias como triangulación, descripción densa, reflexividad, auditoría y devolución a participantes (Lincoln & Guba, 1985; Korstjens & Moser, 2018), el Sistema de Rigor Vivo dialoga con estos fundamentos y los reorganiza desde la lógica específica de experiencia, significado, reciprocidad y transformación.

El rigor no se alcanza mediante una lista de técnicas aplicadas de manera ritual, una investigación puede mencionar triangulación o validación con participantes y aun así mantener interpretaciones débiles si no explica qué se contrastó, cómo se resolvieron discrepancias o qué cambió después del contraste, por ello cada criterio del SRV exige evidencias de aplicación y decisiones documentadas antes que simples declaraciones metodológicas.

El Sistema de Rigor Vivo (SRV) comprende cinco criterios: Autenticidad Experiencial, Coherencia Interpretativa, Trazabilidad del Significado, Reciprocidad Investigativa y Pertinencia Transformadora, cada criterio responde a una pregunta de control y puede examinarse durante diferentes fases del estudio, evitando reservar la evaluación de calidad para el final cuando ya no es posible corregir decisiones importantes.

El SRV debe entenderse como propuesta abierta a evaluación empírica y discusión metodológica, su valor inicial reside en ofrecer un lenguaje coherente con el Modelo de

Investigación Viva y una estructura reproducible para tesis y artículos, pero futuras aplicaciones deberán examinar su claridad, utilidad, redundancias y relación con criterios de rigor existentes antes de atribuirle validez más allá de su formulación conceptual.

Figura 9



Sistema de Rigor Vivo (SRV)

3.3.1. Credibilidad experiencial y coherencia interpretativa

La Autenticidad Experiencial examina si la investigación representa de manera reconocible y contextualizada aquello que las personas vivieron y expresaron, no exige reproducir literalmente todos los relatos ni asumir que existe una única versión verdadera, sino demostrar que la interpretación conserva relación con experiencias concretas y no transforma voces complejas en afirmaciones que contradicen su sentido contextual.

Este criterio puede fortalecerse mediante permanencia suficiente en el campo, diversidad de evidencias, atención a casos discrepantes y devolución dialógica, estrategias relacionadas con la credibilidad cualitativa tradicional, sin embargo la Investigación Viva añade la exigencia de conservar la arquitectura de la experiencia, preguntando si situación, percepción, emoción, relaciones y significado permanecen suficientemente representados cuando son relevantes para comprender el fenómeno.

La Coherencia Interpretativa examina si existe continuidad lógica entre pregunta, evidencia, UVS, constelaciones, interpretación y conclusión, una interpretación puede ser creativa y teóricamente atractiva pero carecer de coherencia si no responde a la pregunta o si sus afirmaciones exceden la evidencia disponible, por ello cada nivel de abstracción debe justificarse y reconocer límites cuando el corpus no permite sostener conclusiones más amplias.

La coherencia también exige compatibilidad entre marco epistemológico y procedimiento, no resulta consistente declarar una investigación profundamente participativa si las personas solamente respondieron instrumentos ni afirmar una orientación fenomenológica cuando el análisis elimina contexto y experiencia, el SRV invita a revisar estas correspondencias para que las decisiones metodológicas expresen realmente los principios declarados.

Autenticidad y coherencia se complementan porque una investigación puede representar fielmente fragmentos de experiencia pero organizarlos en una explicación contradictoria, o puede producir una narrativa internamente coherente que no sea reconocible en los datos, el rigor requiere

sostener simultáneamente ambos niveles y documentar cómo fueron examinados durante el análisis.

3.3.2. Trazabilidad del significado

La Trazabilidad del Significado constituye el criterio que permite recorrer en ambas direcciones la ruta entre una afirmación interpretativa y las evidencias que la sostienen, una conclusión debe poder regresar a constelaciones, UVS y Datos Vivos, mientras una evidencia debe poder seguirse hacia las decisiones analíticas que la integraron en una interpretación de mayor nivel, esta doble dirección funciona como una auditoría del razonamiento.

La trazabilidad puede implementarse mediante identificadores de fragmentos, matrices de relación, memorandos analíticos, versiones de categorías, Diario Vivo del Investigador y bitácoras de decisiones, no es necesario utilizar todos estos recursos simultáneamente, pero sí conservar un sistema suficientemente claro para reconstruir por qué una interpretación cambió, qué evidencia la cuestionó y quién participó en la decisión.

Cuando se utiliza inteligencia artificial la trazabilidad debe ampliarse para registrar instrucciones, salidas relevantes, revisiones humanas y decisiones posteriores, porque una interpretación asistida que no puede reconstruirse genera una nueva caja negra metodológica, el principio de SIH exige que el investigador pueda explicar qué hizo la tecnología y por qué aceptó, modificó o rechazó sus propuestas.

La trazabilidad no significa que cada frase del informe deba acompañarse de una cadena documental visible para el lector, sino que esa cadena debe existir en los registros del

estudio y poder demostrarse mediante ejemplos representativos, esta distinción permite mantener legibilidad narrativa sin sacrificar auditabilidad y resulta especialmente útil en tesis donde tribunales pueden solicitar evidencia del procedimiento analítico.

Como criterio del SRV la Trazabilidad del Significado protege frente a dos riesgos: la sobreinterpretación y la pérdida de contexto, obliga a justificar el salto entre evidencia y significado y facilita detectar cuándo una categoría ha adquirido vida propia separándose de las experiencias que originalmente pretendía representar.

3.3.3. Devolución dialógica y validación con participantes

La Devolución Dialógica consiste en retornar interpretaciones, síntesis o representaciones a los participantes para generar conversación sobre su reconocibilidad, matices, desacuerdos y consecuencias, se diferencia de una validación entendida como simple aprobación porque el participante no actúa como sello de verdad, sino como interlocutor capaz de ampliar, cuestionar o reinterpretar aquello que el investigador ha construido.

La literatura cualitativa reconoce la devolución o member checking como estrategia de credibilidad, aunque su aplicación requiere claridad sobre qué se devuelve y qué significa el desacuerdo, desde una perspectiva constructivista la respuesta del participante puede tratarse como nueva información y no como veredicto final, postura compatible con la Investigación Viva porque el significado se entiende como construcción situada y relacional.

Una devolución puede realizarse sobre UVS seleccionadas, constelaciones, mapas, hallazgos preliminares o interpretaciones de transformación, y debe diseñarse considerando lenguaje, tiempo, accesibilidad y posibles relaciones de poder, entregar un informe extenso a participantes sin condiciones para discutirlo no garantiza reciprocidad, por ello el formato debe facilitar comprensión y respuesta real.

Los desacuerdos deben conservarse y analizarse, si un participante no reconoce una interpretación el investigador puede revisarla, delimitarla, mantenerla con justificación o incorporar ambas perspectivas, pero no debería ocultar la discrepancia para preservar una narrativa homogénea, este tratamiento fortalece autenticidad y coherencia al mostrar que la devolución tuvo capacidad efectiva de influir en el análisis.

La Reciprocidad Investigativa del SRV se expresa precisamente en este retorno del conocimiento, porque quienes contribuyeron con experiencias reciben oportunidades para conocer, discutir y afectar las interpretaciones, cerrando parcialmente la distancia entre extracción de datos y construcción compartida de significado y preparando, cuando corresponde, decisiones de transformación.

3.4. Modelo de Investigación Viva de Camacho

El Modelo de Investigación Viva de Camacho (MIV) integra los aportes desarrollados a lo largo de la obra en una arquitectura de tres dimensiones: Comprender, Co-construir y Transformar, cada dimensión contiene tres componentes

nucleares y se conecta con las demás mediante una espiral continua, de esta manera el modelo evita representar la investigación como una línea que termina con conclusiones y propone entenderla como proceso donde cada transformación produce nuevas experiencias susceptibles de ser nuevamente comprendidas.

La dimensión Comprender reúne Experiencia, Voz y Significado y responde a la pregunta qué significa vivir esta realidad, la dimensión Co-construir integra Diálogo, Interpretación y Participación y responde cómo podemos construir conocimiento con quienes viven la realidad, mientras la dimensión Transformar articula Acción, Evidencia y Reflexión y responde qué podemos cambiar, qué ocurrió después de actuar y qué aprendemos de ese cambio, conformando nueve componentes centrales.

El MIV incorpora además los instrumentos y procedimientos de los capítulos anteriores como dispositivos de apoyo, los Principios de Investigación Viva orientan todo el modelo, la Profundidad Experiencial, MVE y RCFV fortalecen Comprender, la ATI, el CVT, DVI y MET articulan Co-construir y Transformar, mientras DV, UVS, SIH y SRV atraviesan el análisis y la calidad metodológica, configurando un sistema conceptual-metodológico integrado.

La espiral general se expresa mediante Experiencia → Voz → Significado → Diálogo → Interpretación → Participación → Acción → Evidencia → Reflexión → Nueva Experiencia, la última transición es decisiva porque impide considerar la transformación como punto final, una intervención modifica total o parcialmente las condiciones iniciales y genera experiencias nuevas que requieren ser

escuchadas, interpretadas y eventualmente transformadas mediante otro recorrido.

Figura 10



Espiral del Modelo de Investigación Viva

La espiral general se expresa mediante Experiencia → Voz → Significado → Diálogo → Interpretación → Participación → Acción → Evidencia → Reflexión → Nueva Experiencia, la última transición es decisiva porque impide considerar la transformación como punto final, una intervención modifica total o parcialmente las condiciones iniciales y genera experiencias nuevas que requieren ser escuchadas, interpretadas y eventualmente transformadas mediante otro recorrido.

El MIV se formaliza como propuesta conceptual propia y no como teoría universal ni modelo empíricamente validado, su uso en investigaciones futuras deberá declarar esta condición, adaptar procedimientos con transparencia y producir evidencia sobre utilidad, límites y resultados, solo mediante aplicaciones comparables será posible determinar en qué contextos el modelo aporta valor metodológico y qué componentes requieren revisión.

Figura 11



Modelo de Investigación Viva de Camacho

3.4.1. Dimensión comprensiva: experiencia, voz y significado

La dimensión Comprensiva comienza en la Experiencia porque la Investigación Viva reconoce que las realidades humanas adquieren sentido desde la manera en que son vividas, la experiencia aporta acontecimiento, percepción, emoción, temporalidad y relaciones, evitando que el fenómeno sea reducido a variables externas antes de conocer cómo se configura para las personas implicadas.

La Voz convierte la experiencia en expresión comunicable y reconoce al participante como portador de significados antes que simple proveedor de respuestas, escuchar la voz implica atender contenido, lenguaje, silencios, énfasis y condiciones de enunciación, pero también reconocer que ninguna voz representa automáticamente a un grupo completo y que diferentes participantes pueden construir sentidos legítimamente distintos.

El Significado constituye la elaboración interpretativa que relaciona experiencia y voz con la pregunta investigativa, se construye mediante Datos Vivos, UVS, núcleos y constelaciones, conservando trazabilidad con la evidencia y reflexividad sobre la participación del investigador, de este modo comprender no equivale a repetir testimonios sino a construir una interpretación responsable sobre aquello que las experiencias llegan a representar.

Los tres componentes funcionan de manera interdependiente, experiencia sin voz puede permanecer inaccesible para el investigador, voz sin contexto puede ser desinterpretada y significado sin evidencia puede convertirse en especulación, por ello el MIV los organiza como tríada comprensiva y utiliza MVE, RCFV y Profundidad Experiencial para fortalecer la relación entre ellos.

El producto de esta dimensión es una comprensión suficientemente profunda y trazable para entrar en diálogo, no una conclusión cerrada, cuando el fenómeno requiere transformación la comprensión se convierte en material compartido que puede ser discutido con participantes, iniciando la dimensión co-constructiva del modelo.

3.4.2. Dimensión co-constructiva: diálogo, interpretación y participación

La dimensión Co-constructiva comienza con el Diálogo entendido como encuentro donde diferentes saberes pueden confrontarse, complementarse y producir nuevas preguntas, no se trata únicamente de conversar con participantes sino de crear condiciones para que las interpretaciones sean discutidas y para que la voz tenga capacidad de influir en decisiones analíticas y prácticas.

La Interpretación ocupa el centro porque transforma diálogo y evidencia en comprensión argumentada, el investigador conserva responsabilidad científica, pero reconoce que sus lecturas pueden ser cuestionadas por participantes, colegas, teoría o incluso exploraciones asistidas por IA, la Soberanía Interpretativa Humana garantiza que estos contrastes amplíen el análisis sin delegar la decisión final a una tecnología.

La Participación convierte el diálogo en incidencia, una investigación no puede denominarse co-constructiva únicamente porque consulta opiniones, debe mostrar en qué momentos las personas influyeron en preguntas, prioridades, interpretaciones, acciones o evaluaciones, el grado de participación puede variar según el diseño, pero debe describirse con precisión y no idealizarse.

Esta dimensión conecta comprensión y transformación porque permite decidir colectivamente qué aspectos de la realidad requieren acción y qué alternativas resultan pertinentes, la ATI se activa precisamente en este punto al convertir conocimiento compartido en decisiones contextualizadas, mientras el DVI y la Cartografía de

Transformación Participativa documentan cómo se construyen esas decisiones.

El producto de Co-construir es una interpretación dialogada y, cuando corresponde, una decisión participativa sobre la acción, pero el modelo reconoce que no toda investigación debe intervenir, si participantes y condiciones indican que la transformación no es ética, viable o necesaria, el proceso puede concluir en comprensión sin forzar artificialmente una acción para completar el esquema.

3.4.3. Dimensión transformadora: acción, evidencia, reflexión y reconstrucción

La dimensión Transformadora se organiza alrededor de Acción, Evidencia y Reflexión, aunque la Reconstrucción funciona como movimiento de retorno que conecta esta dimensión con una Nueva Experiencia, la Acción materializa una decisión contextualizada, la Evidencia permite examinar qué ocurrió y la Reflexión interpreta resultados, límites y aprendizajes, evitando confundir ejecución con transformación.

La Acción debe mantener continuidad con la comprensión y el co-diseño, cuando una intervención no puede justificarse mediante experiencias, problema priorizado y decisiones participativas se rompe la coherencia del modelo, por ello el CVT funciona como estructura operativa que permite seguir el tránsito desde Vivir y Comprender hasta Actuar, Evaluar, Reflexionar y Reconstruir.

La Evidencia ocupa una posición central porque toda afirmación de transformación necesita huellas verificables, la MET organiza situación inicial, voz, acción, evidencia,

interpretación, transformación observada y nueva necesidad, permitiendo formular cambios con prudencia y reconocer continuidades, retrocesos o resultados inesperados, esta lógica evita narrativas celebratorias donde la acción es presentada automáticamente como éxito.

La Reflexión convierte la evidencia en aprendizaje y examina qué supuestos fueron confirmados, cuestionados o modificados, incluye la perspectiva del investigador y de los participantes y puede apoyarse en el DVI para reconstruir decisiones, mientras la Reconstrucción formula cómo queda configurada la realidad después del ciclo y qué nuevas necesidades aparecen, cerrando provisionalmente una etapa sin clausurar el proceso.

La Nueva Experiencia constituye finalmente el punto de reinicio del MIV, aquello que fue transformado se vive de una manera nueva y puede generar significados diferentes, por ello la espiral no regresa exactamente al mismo punto, sino que avanza sobre una realidad modificada, expresando la idea central de la obra: comprender, co-construir y transformar son movimientos sucesivos y recursivos de una investigación que permanece viva.

La Investigación Viva queda configurada como un sistema conceptual-metodológico compuesto por trece aportes articulados, cada uno cumple una función diferenciada dentro del proceso y debe presentarse como propuesta desarrollada en esta obra antes que como teoría previamente validada, esta organización facilita que futuras investigaciones identifiquen con precisión qué componentes aplican y evita utilizar el nombre del modelo para procedimientos que no incorporan sus principios esenciales.

Tabla 6. Sistema conceptual-metodológico de la Investigación Viva: aportes y funciones principales

N.º	Aporte	Función principal
1	Investigación Viva (IV)	Concepto rector
2	Principios de la Investigación Viva	Fundamento epistemológico-metodológico
3	Profundidad Experiencial (PE)	Categoría de comprensión
4	Mapa Vivo de la Experiencia (MVE)	Herramienta de reconstrucción
5	Ruta de Comprensión Fenomenológica Viva (RCFV)	Procedimiento fenomenológico
6	Acción Transformadora Investigativa (ATI)	Vínculo conocimiento–acción
7	Ciclo Vivo de Transformación (CVT)	Procedimiento de investigación-acción
8	Diario Vivo del Investigador (DVI)	Instrumento reflexivo
9	Matriz de Evidencia Transformadora (MET)	Seguimiento del cambio
10	Dato Vivo (DV) y Unidad Viva de Significado (UVS)	Categorías analíticas
11	Soberanía Interpretativa Humana (SIH)	Principio para investigación con IA
12	Sistema de Rigor Vivo (SRV)	Criterios de calidad
13	Modelo de Investigación Viva (MIV)	Integración general de la propuesta

El sistema no exige que todas las investigaciones utilicen cada instrumento con idéntica intensidad, pero sí requiere coherencia entre el propósito declarado y los componentes seleccionados, un estudio centrado exclusivamente en comprensión puede trabajar con PE, MVE, RCFV, DV y UVS sin desarrollar una intervención, mientras una investigación orientada a transformación deberá justificar

ATI, CVT y evidencias de cambio, esta flexibilidad permite adaptar el modelo sin vaciarlo de contenido.

La posibilidad de citación futura depende de que los conceptos se definan de manera estable, se diferencien de antecedentes metodológicos y sean sometidos a aplicación real, por ello la obra debe conservar denominaciones, siglas y definiciones centrales en futuras ediciones, mientras los estudios posteriores podrán proponer ajustes basados en evidencia, de esta forma la identidad conceptual se combina con una actitud científica abierta a revisión.

El aporte central del MIV no reside en afirmar que experiencia, participación, acción o rigor sean conceptos inéditos, todos poseen amplias tradiciones, sino en la forma específica de articularlos mediante una secuencia comprensiva, co-constructiva y transformadora que incorpora herramientas propias, trazabilidad del significado y soberanía humana frente a la inteligencia artificial, esta formulación prudente protege la originalidad legítima de la propuesta sin desconocer los fundamentos de los que se nutre.

El Capítulo III ha integrado la Investigación Viva en una arquitectura conceptual completa, comenzando por el Dato Vivo y la Unidad Viva de Significado para preservar la relación entre evidencia, experiencia y contexto, avanzando hacia constelaciones que permiten construir interpretaciones de mayor alcance y estableciendo que toda abstracción debe conservar una ruta verificable hacia aquello que fue vivido, expresado u observado.

La Interpretación Humana Aumentada incorpora la inteligencia artificial como asistencia posible para organizar, explorar y representar información, mientras la Triangulación

Humano–IA convierte sus salidas en oportunidades de contraste y la Soberanía Interpretativa Humana mantiene bajo responsabilidad del investigador la atribución final de significado, la contextualización y las decisiones científicas, preservando así una orientación humanocéntrica frente a la automatización.

El Sistema de Rigor Vivo articula Autenticidad Experiencial, Coherencia Interpretativa, Trazabilidad del Significado, Reciprocidad Investigativa y Pertinencia Transformadora como criterios propios que dialogan con la tradición cualitativa de confianza y credibilidad, su función no es reemplazar los marcos existentes sino ofrecer una estructura de calidad coherente con los conceptos y procedimientos específicos de la Investigación Viva.

Finalmente el Modelo de Investigación Viva de Camacho organiza Comprender, Co-construir y Transformar mediante nueve componentes y una espiral que culmina en Nueva Experiencia, esta última transición expresa el principio más importante del modelo: la investigación no concluye cuando transforma una realidad porque toda transformación modifica las condiciones de experiencia y abre nuevas preguntas, de modo que el conocimiento permanece vivo mientras pueda regresar responsablemente a la realidad que contribuyó a comprender.

Referencias

Bradbury, H. (Ed.). (2015). *The SAGE handbook of action research* (3rd ed.). SAGE Publications.

Bradbury, H., Glenzer, K., Ku, B., Columbia, D., Kjellström, S., Ortiz Aragón, A., Warwick, R., Traeger, J., Apgar, M., Friedman, V., Hsia, H. C., Lifvergren, S., & Gray, P. (2019). What is good action research: Quality choice points with a refreshed urgency. *Action Research*, *17*(1), 14–29. https://doi.org/10.1177/1476750319835607

Braun, V., & Clarke, V. (2023). Toward good practice in thematic analysis: Avoiding common problems and be(com)ing a knowing researcher. *International Journal of Transgender Health*, *24*(1), 1–6. https://doi.org/10.1080/26895269.2022.2129597

Camacho Marín, R. J. (2026). *Investigación científica: Aprender a investigar más allá del método tradicional*. Editorial Ciencia y Descubrimiento. https://doi.org/10.63816/qdd62510

Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2024). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (5th ed.). SAGE Publications.

Dahlberg, K., Dahlberg, H., & Nyström, M. (2008). *Reflective lifeworld research* (2nd ed.). Studentlitteratur.

Denzin, N. K., Lincoln, Y. S., Giardina, M. D., & Cannella, G. S. (Eds.). (2023). *The SAGE handbook of qualitative research* (6th ed.). SAGE Publications.

Friedman, V. J., & Rothman, J. (2015). Action evaluation: An action research practice for the participative definition, monitoring, and assessment of success in social innovation and conflict engagement. In H. Bradbury (Ed.), *The SAGE handbook of action research* (3rd ed.). SAGE Publications. https://doi.org/10.4135/9781473921290.n10

Gaventa, J., & Cornwall, A. (2015). Power and knowledge. In H. Bradbury (Ed.), *The SAGE handbook of action research* (3rd ed.). SAGE Publications. https://doi.org/10.4135/9781473921290.n46

Heidegger, M. (1962). *Being and time* (J. Macquarrie & E. Robinson, Trans.). Harper & Row. (Original work published 1927).

Husserl, E. (1982). *Ideas pertaining to a pure phenomenology and to a phenomenological philosophy: First book* (F. Kersten, Trans.). Martinus Nijhoff. (Original work published 1913).

Kemmis, S., McTaggart, R., & Nixon, R. (2014). *The action research planner: Doing critical participatory action research*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-4560-67-2

Korstjens, I., & Moser, A. (2018). Series: Practical guidance to qualitative research. Part 4: Trustworthiness and publishing. *European Journal of General Practice, 24*(1), 120–124. https://doi.org/10.1080/13814788.2017.1375092

Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. SAGE Publications.

Merleau-Ponty, M. (2012). *Phenomenology of perception* (D. A. Landes, Trans.). Routledge. (Original work published 1945).

Merriam, S. B., & Tisdell, E. J. (2016). *Qualitative research: A guide to design and implementation* (4th ed.). Jossey-Bass.

Miao, F., & Holmes, W. (2023). *Guidance for generative AI in education and research*. UNESCO.

Rowell, L. L., Bruce, C. D., Shosh, J. M., & Riel, M. M. (Eds.). (2017). *The Palgrave international handbook of action research*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-40523-4

Smith, J. A., Flowers, P., & Larkin, M. (2022). *Interpretative phenomenological analysis: Theory, method and research* (2nd ed.). SAGE Publications.

Swantz, M.-L. (2015). Participatory action research: Its origins and future in women's ways. In H. Bradbury (Ed.), *The SAGE handbook of action research* (3rd ed.). SAGE Publications. https://doi.org/10.4135/9781473921290.n49

van Manen, M. (2016). *Researching lived experience: Human science for an action sensitive pedagogy* (2nd ed.). Routledge.

van Manen, M. (2023). *Phenomenology of practice: Meaning-giving methods in phenomenological research and writing* (2nd ed.). Routledge.

Investigar es mucho más que aplicar un método, seleccionar una muestra, utilizar un instrumento o interpretar un conjunto de datos, investigar significa aproximarse a una realidad que existe antes de nuestra llegada, reconocer las experiencias de quienes la habitan, escuchar las voces que muchas veces permanecen ocultas detrás de categorías académicas y comprender que todo fenómeno humano posee significados que no siempre pueden reducirse a cifras, indicadores o explicaciones externas, desde esta perspectiva nace Investigación Viva, como una invitación a recuperar el carácter humano, reflexivo y transformador de la producción científica.

